COMEDIA FAMOSA.

POBREZA, AMOR, Y FORTUNA.

DE D. DIEGO, Y D. JOSEPH DE FIGUEROA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Diego, Galàn. ⁂ *Leonarda, Dama.* ⁂ *Catarro, Graciofo.*
Don Enrique, Galàn. ⁂ *Doña Clara su prima.* ⁂ *Octavio, Mayordomo.*
D. Rodrigo, y D. Luis. ⁂ *Inès, Criada.* ⁂ *Quatro Valientes.*



JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego pobremente veftido, y Catarro figuiendo à Leonarda, y à Inès, que falen tapadas.

Leon. TApate, Inès, que no quiero
que nos conozcan aqui:
vienen figuiendonos? *Inès.* Sì.
Leon. Pues aguarda: Cavallero,
ya esso es paffar à groffero.
Yo os pido, por vida mia,
dexeis la necia porfia
que en feguirme haveis moftrado:
no pongais por un cuidado
à riefgo la cortesìa.
De aqui no haveis de paffar,
fino advertido entender,
que os lo ruega una muger,
que os lo pudiera mandar;
fi el feguirme, y porfiar
tenerme por otra ha fido,
andais muy inadvertido
en poner en tanta calma
las evidencias de un alma,
al engaño de un fentido.
Dieg. Corto mi difcurfo fuera,
necio fuera mi cuidado,
fi en vos no huviera admirado
errante la Primavera:
vueftra vifta lifonjera
en mas que la vida aprecio;
y aunque peligre al defprecio
de mi amor el interès,
dexadme fer defcortès,
à trueque de no fer necio.
Veinte Auroras ha que os veo
en efte prado gentil
dar liciones al Abril,
y incendios à mi defeo:
enigma de amor os creo
à cofta de mi pafsion;
ceffe vueftra indignacion,
que yo en tan guftofa calma
ya fe lo he reñido al alma,
templad vos el corazon.
Corred el velo, feñora,
dareis al campo alegria,
mirad, que fe eclipfa el dia,
como fe efconde el Aurora:
el dia, y noche fe ignora,
y pueden dar fus querellas,
èl fin effas luces bellas,

y ella con juſtos enojos
dirà, que ſin vueſtros ojos,
còmo puede haver eſtrellas?
Leon. Es muy bueno, y ya recelo
que enamorado venìs,
y eſto miſmo les decìs
à quantas hallais al buelo:
haveis dexado en el Cielo
Luna, Sol, Eſtrella errante,
à quien no hagais ſemejante
qualquier tapada muger?
un cielo debo de ſer,
no paſſeis mas adelante:
Y en ſeguirme porfiado
no deis, porque ſoy muger,
que acaſo puedo tener
algun decente cuidado,
y no os quiero aventurado
à vos, que hablais maravillas,
y aunque ſolo por no oillas,
que os dexe perdonareis,
que temo me compareis
con el Norte, y las Cabrillas.
Dieg. Por què con rigor igual
tanto os encubris, ſeñora?
Leon. Porque ſi me vèis aora
os parecerè muy mal;
tengo un poco artificial
la hermoſura, y el eſpejo
me hace falta, y aſsi dexo
de moſtrarme, confiada
de que os agrade pintada
algo mejor, que en boſquejo.
Dieg. Groſſero el pincel, y ingrato,
poca gloria ſe aſſegura.
Leon. Mirad quàl es mi hermoſura,
pues ſe vale de un retrato.
Dieg. Ya de obedeceros trato.
Leon. Es haceros mucho guſto,
porque os eſcuſo de un ſuſto.
Dieg. Obligaiſme à que no os crea.
Leon. Pues vèr una muger fea,
puede haver mayor diſguſto?
Dieg. Diſcreta ſois, pero avàra
en dexaros conocer.
Leon. En eſſo echareis de vèr
lo mal que me và de cara.
Dieg. Tal qual ſois, os admiràra,
ſi libre mi amor os viera.
Leon. Y ſi yo una muger fuera
tan grande::- *Dieg.* No lo digais,
ſi como Sol me abraſais,
claro eſtà, que ſois de eſfera.
Leon. De un impoſsible favor
nunca vive la eſperanza.
Dieg. Sì, mas la deſconfianza
hace apacible el rigor.
Leon. No te deſpeñes, Amor, *ap.*
por la viſta, y el oìdo!
Reprimaſe algun ſentido
de los que en peligro eſtàn;
no le baſta ſer galan,
ſino ſer bien entendido!
Catar. Y uſted, ſeñora doncella,
deidad peregrina, y rara,
no deſcubre aqueſſa cara?
Inès. Ni por pienſo. *Catar.* Tal es ella:
Por què?
Inès. Porque ſoy muy bella.
Catar. No, niña, no puede ſer
ſer hermoſa, y no querer
dexarſe vèr lo declara:
mas què tienes una cara
como un miſmo lucifer?
Inès. Al lacayo le dà pena,
que la tenga buena, ò mala?
Catar. Haz del ſambenito gala,
ya que no la tienes buena:
yo te juzgo algo morena,
ſucia un poco, un mucho tuerta,
con una boca de eſpuerta,
y una nariz ſingular;
con que te puedes andar
con tu cara deſcubierta.
Inès. Solo falta corcobada,
y facil, à mi entender.
Catar. Yo te tengo por muger,
que eres muy bien inclinada.
Inès. Uno pienſa el bayo. *Catar.* Errada
vàs en el refràn, à fè;
porque tan pobre ſe vè
mi amo, que al intentallo,
con tener ningun cavallo
ha dado en andar à pie.
Dieg. Confio, que me ha peſado
de que me hayas conocido.
Leon. Pues no, D. Diego, no ha ſido
atencion de mi cuidado:

en Valencia os han mirado
con laſtima, y puede ſer,
que ſea alguna muger
de corazon tan humano,
que de vueſtro loco hermano
culpe tan ruin proceder.
Quedaos con Dios, que yo sè,
que algun dia os buſcaràn,
que aunque pobre, ſois galan.
Dieg. No ſiendo vos, para què?
ſolo con vos tengo fè;
porque os quiero de manera,
ſin veros, que quando os viera,
y un Angel en vos hallàra,
ni menos os adoràra,
ni mas, ſeñora, os quiſiera.
Leon. Eſta es ocaſion perdida,
no ſoy poſsible, por Dios.
Dieg. Pues yo, ſino logro à vos,
no tendrè amor en mi vida.
Leon. Havrà cauſa que lo impida.
Dieg. Teneis dueño? *Leon.* Ni le eſpero.
Dieg. Si por ſer pobre::-*Leon.* Me muero
por pobres. *Dieg.* Pues en què và,
ſi en nada de aqueſto eſtà?
Leon. Eſtarà en que yo no os quiero.
Mal haya yo ſino miento. *ap.*
Dieg. Mas el deſden me enamora.
Leon. Quedaos con Dios.
Dieg. Ya, ſeñora,
acompañaros intento.
Leon. Me eſtà mal el cumplimiento,
quedaos pues. *Dieg.* De marmol ſoy!
Inès. Te conociò? *Leon.* Ciega eſtoy!
Inès. Buena, ſeñora, la hicieras,
à ſaber èl, que tù eras
Leonarda. *Leon.* Sin alma voy! *Vanſe.*
Catar. Muy buenos hemos quedado,
famoſamente lo han hecho:
ello en eſtando ſin blanca,
gaſtas amables conceptos;
nunca te he viſto tan fino.
Dieg. Ni yo te he viſto tan necio:
dime, Catarro, aquel talle,
aquel garvo, aquel aſſeo,
aquellas divinas partes,
con aquel entendimiento,
no baſtaràn à rendir
un diamante? *Catar.* Yo confieſſo,
que lo exterior de la tal
Doña fulana era bueno;
pero debaxo de un manto,
no ſe colige por eſſo,
que no pudiera venir
una Dueña, ò un cochero:
muger tapada con manto,
lo tengo por mal aguero,
que hay unos mantos de gloria,
y hay otros mantos de Infierno:
no pudiſte verla? *Dieg.* No;
ſolo un hermoſo lucero,
diſcretamente dormido,
y tiranamente honeſto,
tuvo à raya mis ſentidos,
y en calma mis penſamientos.
Catar. Y dime, el tal ojo era
pardo, verde, azul, ò negro,
ò colorado? que yo
el ojo de gallo apruebo.
Ella era vieja, ſin duda;
porque muger que echa el reſto
ſin deſcubrirſe, tendrà
cincuenta y cinco à lo menos.
Pero dime, hombre del diablo,
amor gaſtas, quando pienſo,
que no tienes haſta aora
con que hacer rezar un ciego?
y que te hallas, como ciertas
mugeres en ſanto tiempo?
Quando eſtàs hecho pedazos,
y ſe le caen por momentos
el humillo à los zapatos,
y las alas al ſombrero?
Quando tus medias por puntos
ſe vàn de carrera, y preſto,
y te ponen de quadrado,
aunque eſtès de fino recto,
dà uſted en enamorar?
eſſo no, ſeñor Don Diego,
no me han de engañar correrias,
refrene ſus movimientos;
porque las ſeñoras Damas,
que ſe uſan en eſtos tiempos,
ſolo ſon tratables con
Ginoveſes, ò Flamencos.
Dieg. Dexa, Catarro, las burlas,
no apures mi ſufrimiento.
Catar. Còmo no? por Jeſu Chriſto,

que de colera rebiento,
al vèr que vives con un
hermano que te diò el Cielo,
que ſe llevò el mayorazgo
por un año mas, ò menos;
y por tonto, que los tontos
ſiempre nacen los primeros.
No quieres que me dè pena
verte traer, por Enero,
de tafetan un veſtido,
y que civil, y avariento,
con ſer en èl un aborto,
te dè à entender, que es del tiempo?
No ſiento tanto, ſeñor,
ſu riqueza, quanto ſiento,
que ſiendo hermano, y no primo,
que te trate como à un negro:
y què ſe uſen mayorazgos?
Dieg. Catarro, ya no hay remedio;
yo nacì con mala eſtrella;
yo ſoy el blanco, el objeto
de ſus iras: ya yo eſtoy
tan hallado en el tormento,
que ni vivo en el alivio,
ni de la pena adolezco.
De mi hermano Don Enrique
ſolamente à ſentir llego,
que ſiendo ſu ſangre propia
me trate con tal deſprecio,
quando Valencia es teſtigo
de que no ſe lo merezco;
y ha llegado el odio à tanto,
que ſi alguna Dama tengo
à quien de amor obligado,
corteſmente galantèo,
no pàra haſta que embidioſo
me lo eſtorva. Si hago verſos,
à voces por el lugar
publica, que ſon agenos.
Finalmente, en quanto hago,
quanto digo, y quanto pienſo,
tengo un contrario en mi hermano
tan tiranamente opueſto,
que he meneſter muchas veces
valerme del ſufrimiento,
para que la indignacion
no eche à perder el reſpeto:
conſuelame con que eſtà,
por ambicioſo, y ſobervio,
aunque en pròſpera fortuna,
mal quiſto de todo el pueblo.
Catar. Buen conſuelo! y entre tanto
entrambos ayunaremos,
que tambien me và mi parte
como à tì, ſeñor. *Dieg.* Ya veo
lo que te debo, Catarro;
pues ſi me vès fiel, y atento
en tan infeliz fortuna,
la buena ley te agradezco;
pero ſi lo paſſas mal,
por què no te vàs? *Catar.* Por eſſo;
porque ſi pagàras bien,
no te ſirviera un momento.
Dieg. Por què?
Catar. Porque los criados
ſirven, ſeñor, como perros:
à donde no vèn un quarto,
ſon como taùres necios,
que acuden mejor à donde
les hacen mal tratamiento.
Pero dexando eſto aparte,
no diràs, què nos haremos,
que ya las Carneſtolendas
ſe llegan, y es caſo recio
no tener para una gala;
y en Valencia, es el feſtejo
mayor el de tales dias,
pues todos los Cavalleros,
aunque de maſcara, ſalen
de gala, y de lucimiento?
Dieg. Vèn, Catarro, porque oy
hablar à mi hermano quiero.
Catar. Y ſino quiſiere oirte,
clamar por tus alimentos.
Dieg. No echas de vèr, que con èl
es canſarſe? *Catar.* Ponle pleyto,
y ſacalos por juſticia.
Dieg. Es accion de viles pechos.
Catar. Pues quedaràſte à la Luna
de eſte lugar, mi Don Diego. *Vanſe.*

Salen Don Enrique viſtiendoſe, y Octavio de Mayordomo.

Enriq. Hiciſte poner el coche?
Octav. Si ſeñor. *Enriq.* Què hora ſerà?
Octav. Son las doce. *Enriq.* Tarde es ya.
Octav. Veniſte à las tres anoche.
Enriq. El Eſpadero ha venido?
Octav. Afuera aguardando eſtà.

Enriq. Si me havrà acabado ya
el Bordador el vestido?
Octav. Es de gusto, y de valor.
Enriq. No se sacò sin cuidado.
Octav. Azul, y plata, extremado.
Enriq. Mi mal publica el color:
hame venido à buscar
un Pintor? *Octav.* No lo he sabido:
dos mugeres han venido,
no te quise dispertar.
Enriq. Muchas en cansarme dàn,
de su interès no me agrado.
Octav. Como te vèn heredado,
y mozo, te buscaràn.
Enriq. Què importa, si en esta calma
amante adoro el desdèn
de Doña Leonarda, en quien
victima se apura el alma?
Leonarda, à quien diò su estrella
disculpas para querida,
que en Valencia es aplaudida
por mas noble, rica, y bella.
Octav. Señor, Don Diego tu hermano
tan pobre està::- *Enriq.* Necio estàs;
no te he dicho, que jamàs
me hables de esse villano?
Vaya el picaro à servir
à Flandes, vaya à vèr mundo;
y pues naciò hijo segundo
busque modo de vivir.
Salen Don Luis, y Don Rodrigo.
Luis. Mas que no se ha levantado,
si à las tres anoche vino.
Rod. Vestido està, è imagino,
que à las doce ha madrugado:
còmo os levantais tan tarde?
Enriq. Bien venidos, Cavalleros.
Octav. Ya vienen los lisonjeros, *ap.*
de su ciencia haciendo alarde.
Luis. Què hicisteis anoche, amigo?
Enriq. Juguè un poco.
Luis. Còmo os fuè?
Enriq. Dos mil escudos ganè.
Luis. Me huelgo, Dios me es testigo.
Octav. Ya le dàn con la del Martes. *ap.*
Enriq. Con pintas el juego crece.
Rod. Todo, amigo, lo merece
un mozo de vuestras partes.
Que este vano presumido *ap.*
tal dicha llegue à tener!
un brazo diera por vèr
à este mozo destruido.
Luis. Què hinchado, y severo està! *ap.*
que este tenga dicha alguna!
pero quàndo la fortuna
cosa de buen gusto harà?
Enriq. Amigos, deciros trato,
que anoche à Rosela vì,
y que à su madre la dì
cien escudos de barato;
pero su sed no se aplaca.
Rod. Es hermosa essa muger.
Enriq. Pues yo no la puedo vèr.
Rod. Por què, amigo?
Enriq. Porque es flaca.
Rod. De Lisarda la belleza
à mi ruego se hace sorda.
Enriq. No me la nombreis, que es gorda.
Rod. Ha dado en essa flaqueza.
Enriq. Clara muy firme me estima,
como si yo la obligàra.
Rod. Quièn es, amigo, essa Clara?
Enriq. De Leonarda hermosa es prima;
en Leonarda solo crece
la passion que en Clara ignoro,
pues yo por tema la adoro
al passo que me aborrece.
Luis. Leonarda? es cansarte en vano,
mudad vuestros pensamientos,
porque aguarda por momentos
cierto Conde Siciliano,
que viene à ser su marido.
Enriq. Pues yo la he de pretender,
y algun dia podrà ser
que me vengue de su olvido;
y ya que amante se quema
mi cuidado en su rigor,
lo que no alcanza mi amor,
ha de conseguir mi tema:
quedaos à comer conmigo,
y aquesta noche saldremos
de màscara. *Luis.* Pues què haremos?
Rod. Juguemos un poco, amigo::-
Enriq. Yo aqui estoy, esse es mi fin.
Rod. Pues ociosos nos hallamos.
Luis. Dònde jugarèmos? *Enriq.* Vamos
à la pieza del Jardin. *Vanse.*
Octav. Estraña la vida es

de un mozo rico, y ſoltero;
no cabe en el mundo entero
ſu ſobervia, è interès:
por el vicio ſu violencia
què deſenfrenada corre!

Salen Don Diego, y Catarro.

Dieg. Si aora no me ſocorre,
irme quiero de Valencia.
Catar. Ha de ſer canſarte en vano.
Dieg. Dì, què aventuro en rigor?
Catar. Aqui eſtà Octavio. *Dieg.* Señor
Octavio, què hace mi hermano?
Octav. Jugando eſtà, y divertido.
Dieg. Y es bien que me trate aſsi,
y que ſe olvide de mì,
porque ſegundo he nacido?
Es juſto (ha fiero dolor!)
que tanta hacienda le ſobre,
y que à un hermano tan pobre
le trate con tal rigor?
Deshonrole yo? no es una
la ſangre que hay en los dos?
tan buenos padres, por Dios,
le he debido à la fortuna?
Conmigo eſtas tiranìas!
con ſu ſangre eſtas crueldades!
veme hacer indignidades?
ando en malas compañias?
Es bueno, ſeñor Octavio,
que eſtè un hombre de mis prendas
deſnudo en Carneſtolendas?
no es de Don Enrique agravio?
A vos à pediros llego,
que ſirvais de interceſsion.
Octav. Digo que teneis razon
en todo, ſeñor Don Diego:
mas poco havrà que lleguè
à hablarle en vos, y èl airado
me ordenò muy enojado,
que unos zapatos no os dè;
ſus coleras ſon tan grandes.
Dieg. Què eſto eſcuche mi dolor!
Octav. Don Enrique mi ſeñor
quiſiera veros en Flandes:
à los ſegundos allà
la guerra los ſatisface.
Catar. Si por la guerra lo hace,
harta guerra tiene acà.
Octav. Las balas, ſi quereis iros,
la fama alientan, y el nombre.
Catar. Pues para matar à un hombre
no baſtan aqueſtos tiros?
Octav. Pues vos hablais, majadero,
donde eſtà vueſtro ſeñor?
Dieg. Yo os buſcaba interceſſor,
y os he hallado conſejero:
Un impoſsible conquiſto,
al aire mis quexas vàn.
Octav. Eſta es orden que me dàn,
no puedo mas, vive Chriſto. *Vaſe.*
Catar. Que no cumples, pues mohino
à todos canſando eſtàs,
ſi al momento no te vàs
por el mundo peregrino.
Dieg. Hay hombre mas deſdichado,
que no tenga algun aſſomo
de dicha? *Catar.* Y que el Mayordomo
no vaya deſcalabrado!
Dieg. Que eſtè (rebiento al decillo!)
en poder de eſte tirano!
Catar. Y que para tal hermano
ſe haga ſordo el tabardillo!
Dieg. Que no halle fortuna eſtable,
aunque à buſcarla me aplico!
Catar. Y que no ſe muera un rico
de pujos de miſerable!
Dieg. Vèn, Catarro. *Catar.* Ya te ſigo.
Dieg. Y ſalgamos allà fuera.
Catar. Dexa el peſar, que es quimera,
y conſuelate conmigo:
en la calle viento en popa
eſtamos, no hay que temer.
Dieg. Què haremos? *Catar.* Ir à comer.
Dieg. Dònde, Catarro?
Catar. A la ſopa.
Dieg. Què locura tan canſada
para apurarme el ſentido!
Catar. Tengo un Lego conocido,
que nos la darà dorada.

Sale Inès tapada.

Pero aguarda, que eſtoy ciego,
ò una muger viene aqui,
ſin duda me buſca à mì.
Inès. A vos os buſco, Don Diego;
eſte papel para vos
aquella dama os embia,
que oy hablaſteis. *Dieg.* Dicha es mia.
Ines. Y eſta caxa. *Catar.* Ira de Dios!

Dieg.

Dieg. Mirad bien si me haveis visto,
no erreis, señora, el recado.
Catar. Còmo no? lindo menguado;
çogelo, cuerpo de Christo.
Toma el papel D. Diego, y leelo para sì.
Quarenta mil años vivas,
ò Angelica del Catay!
aora digo que hay
personas caritativas:
Mas digame, Marta honrada,
la piadosa, ò la cruel,
no hay para mì otro papel?
Inès. Quiere una mano? *Catar.* Pedrada.
Diga, hermana, essos desgarros
gasta en estas ocasiones?
Inès. No me pago de bufones.
Catar. Son muy frios los Catarros.
Acaba de leer.
Dieg. A esse enigma idolatrado
decid, que mi pecho fiel
solo recibe el papel,
que à un muerto la vida ha dado:
y que aunque nada me sobre,
no admito lo que me embia,
pues luce la grosserìa
mas à los visos de pobre.
Decidla, que estos despojos
no aumentan mi amor activo,
porque solo à cuenta vivo
del incendio de sus ojos:
y que en tan gustosa calma,
obligado de mi amor,
muriera de este favor
à no haverla dado el alma.
Inès. La caxa haveis de tomar,
por vuestra vida, y la mia;
pues nada en ella os embia
para lo que os puede dar:
si no la tomais, Don Diego,
sè yo que se enojarà.
Catar. Dice muy bien, claro està,
y aquesso lo verà un ciego.
Inès. Advertiros solo resta,
que para seña lleveis
un pañuelo, si quereis
ir esta noche à la fiesta,
en la izquierda mano asido,
por èl os conocerà.
Dieg. Luego vuestro dueño irà?
Inès. Sin duda alguna. *Dieg.* Corrido
estoy, si os trato verdad,
de no daros::- *Inès.* Què quereis?
ya sè que muy pobre os veis.
Catar. Esso de solemnidad;
pero estoy yo aqui, que hartos
cuidados quito à los dos:
toma, niña, anda con Dios,
vès aqui hasta quince quartos.
Dieg. Quita, necio; este favor
solo vos le mereceis,
de la caxa os servireis.
Catar. Què es lo que intentas, señor?
la caxa le quieres dar?
Dieg. No me hallo con otra alhaja.
Catar. Còmo no? venga la caxa,
sin ella puede marchar.
Inès. De vos estoy obligada:
basten ya vuestras porfias.
Catar. La caxa? esso no en mis dias:
ò què linda mermelada!
Dieg. La dama no me direis
à quien cuesto tal cuidado?
Inès. Esto solo me han mandado,
lo demàs no lo sabreis.
Dieg. Poco os debo.
Inès. Quien no aguarda,
poco à la fortuna fia:
si èl supiera que venia
yo de parte de Leonarda! *Vase.*
Dieg. Escucha, Catarro. *Catar.* Dì.
Dieg. Leerte quiero el papel,
oye lo que dice en èl.
Catar. Ya te atiendo. *Dieg.* Dice assi.
Lee. *Una muger, mas compassiva que enamorada, sabiendo la tiranìa de vuestro hermano, os suplìca perdoneis la cortedad, y os valgais de essa niñerìa para estas Carnestolendas, advirtiendo, que no quiere mas recompensa que el secreto.*
Repres. Hay muger de tales prendas!
Catar. Yo lo he juzgado al revès;
que me maten, si no es
burla de Carnestolendas.
De vèr la caxa me privo.
Dieg. Mi amor la sale al encuentro.
Catar. Dame mil palos, si dentro
no viniere un raton vivo.

Què

Què ciegos sois los amantes!
que orgulloso estàs, què ufano!
Dios te tenga de su mano: *Abrela.*
vive Dios, que son diamantes.
Dieg. Què dices?
Catar. Pierdo el sentido:
joya à tì? no hallo razon,
por bolvertela carbon
algun duende la ha traido.
Dieg. Que de la tapada bella
me venga tanto favor!
Catar. Vamonos de aqui, señor,
porque han de bolver por ella.
Dieg. Hay sucessos semejantes!
Catar. Aunque de curioso peques,
mira bien no sean flueques.
Dieg. No, sino claros diamantes:
loco estoy, pues te respondo.
Catar. Mirarlos, por Dios, es vicio,
diamantes son de gran juicio,
porque tienen mucho fondo:
absorto estoy de tus medras.
Dieg. Quièn esta muger serà?
Catar. Una vieja, que querrà
dar en loca, y tirar piedras:
venga pues, y poco à poco
àzia empeñarla me irè.
Dieg. Esso es lo que yo no harè.
Catar. Què dices, hombre, estàs loco?
Dieg. Ven, Catarro, que en tal calma
esta joya guardarè:
què importa que pobre estè,
si tengo tan rica el alma? *Vanse.*
Salen Leonarda, y Doña Clara con mantos.
Leon. Seas, prima Doña Clara,
à mi casa bien venida,
que bien te debe mi amor,
que me hagas esta visita.
Clar. Solo por disculpa dàs
haver estado estos dias
indispuesta, que por esso
he dilatado esta dicha,
que yo soy la interessada.
Leon. Pues à fè, que vienes, prima,
para haver estado mala,
de buen color. *Clar.* Tù me animas,
y estar delante de tì,
que como el Sol causa el dia,
y el incendio de sus rayos
dora, abrasa, y ilumina,
no es mucho que aora yo
de tus alimentos viva,
que à cuenta del Sol, Leonarda,
la menor estrella brilla.
Leon. Yo soy quien de tus reflexos,
Clara hermosa, necessita;
muy sola sin tì he salido
estas mañanas floridas
tomando el acero al Grao.
Clar. Digo, pues, Leonarda mia,
que un papel tuyo me diò
un criado, en que decias,
que por ser aquesta noche
en Valencia tan festiva,
que no se atreve al recato
cortesana la malicia,
pues todo lo suple, quieres
detràs de una mascarilla
ver la fiesta, sin que seas
de ninguno conocida;
fuera de que es el disfràz
costumbre ya tan antigua
en Valencia, que esta noche
salen las mas recogidas,
y yo quiero acompañarte,
por vèr si el contento, y grita
de la fiesta me divierte
de algunas melancolìas.
Leon. Dios te guarde; pero dime,
assi dos mil años vivas,
es la tristeza de amor?
quieres bien? estàs herida
de sus flechas? que una dama
hermosa, gallarda, y rica,
y que la pretenden tantos
para casarse, prolija
debe de ser, sino tiene
un objeto que la rinda;
y quando tengas amor
ningun milagro serìa.
Clar. Sin duda me has visto el pecho,
y pues nuestra sangre, prima,
dà lugar al desahogo,
y la verguenza mitiga,
en dos palabras dirè
lo que en muchas no diria.
Leon. Còmo, por tu vida? *Clar.* Como
quiero, y soy aborrecida:
mi-

mira si en una muger
puede haver mayor desdicha.
Leon. Mayor la padece el alma,
declarate, no te aflijas.
Clar. Conoces à Don Enrique
de Fox, un mozo::-
Leon. Sì, amiga.
Clar. Que està recien heredado,
cuya sangre esclarecida
compite con su riqueza,
y tiene en su casa misma,
por mas señas, un hermano,
que lo conozco de vista,
de la fortuna escarmiento?
Leon. Aguarda, no me lo digas,
que ya sè, que Don Enrique
le trata con tiranìa:
harto lo siente mi amor! *ap.*
Clar. A este adoro. *Leon.* No prosigas.
Clar. Què sientes, que en un instante
te has puesto descolorida?
Leon. El disgusto, Doña Clara,
de que hayas puesto la mira
en Don Enrique, de quien
se cuentan cosas indignas,
no me ha de dar pesadumbre?
Clar. Confiessote, que yo misma,
mirando su perdicion,
quisiera ser mi homicida.
Leon. Lo peor es, que es tirano
hasta con su sangre misma;
pues un hermano que tiene,
tanto con esto me irrita,
que le quisiera beber
la sangre: perdona, prima,
que me he dexo llevar
del afecto: ay Clara mia!
dixe mal, de la razon,
pues necia, è inadvertida,
no vì que estabas delante,
y que eras quien le querìas.
Clar. Antes, prima, te agradezco,
que tanto mal de èl me digas,
pues obra en esto tu buena
intencion, no tu malicia;
algun dia podrà ser,
que el desengaño me sirva
de escarmiento, y que el olvido
à mi amor honesto siga.

Sale Inès con manto.

Inès. Ya, señora::- pero ay Dios, *ap.*
que està con ella su prima!
mas què importa? la respuesta
la tengo de dar en cifra,
que ella bien me entenderà.
Clar. Inès, seas bien venida:
de dònde con manto?
Leon. Ay triste! *ap.*
sino calla soy perdida,
que ella piensa, que con Clara,
como es parienta, y amiga
tan del alma, y tan de casa,
me he declarado: permita
el Cielo, que Inès me entienda.

Hacele señas.

Inès. Ya vengo, señora mia,
de hacer lo que me mandaste.
Leon. Sin alma estoy! no prosigas,
Inès. *Inès.* Señora, què importa,
que esto lo sepa tu prima?
Leon. Todo el cuento la declara; *ap.*
no me entiende, estoy sin vida!
Clar. Habla, Inès. *Inès.* Digo, señora,
que piadosa, y compassiva,
à aquel pobre le llevè
el socorro que le embias;
y tanto con èl se holgò,
y con saber de quien iba
el recado, y la limosna,
que aunque era una niñeria,
à tan buen tiempo llegò,
que responde, que la estima,
como si una joya fuesse.
Leon. Ya parece que respira *ap.*
el alma, pues me lo cuenta
por rodeos, y es precisa
razon, segun el engaño.
Clar. Y esto, Leonarda querida,
que callasse Inès quisiste?
dar limosna es obra pia.
Inès. Es mi señora una santa
piadosa, y caritativa;
pero aquesta caridad
ya se la diràn de Missas.
Leon. Limosna que se declara
dà vanagloria el decirla,
y es dar el merecimiento
lugar à la hipocresìa.

Dentro ruido de fiesta.

Inès. Oid: no escuchais el ruido,
el algazàra, y la grita?
Leon. Ya la escucho; y pues el Sol
và precipitando el dia,
y en el mar de trasportin
le sirve la espuma rica,
salgamos, prima. *Clar.* Salgamos:
quitame este manto aprisa.
Inès. Ya os esperan los capotes,
sombreros, y mascarillas;
demos una pabonada.
Leon. Vamos, Clara.
Clar. Vamos, prima.
Leon. Y plegue à Dios, que à D. Diego
encuentren las ansias mias. *Vase.*
Clar. Y plegue à Dios, que no acabe *ap.*
Don Enrique con mi vida. *Vase.*
Inès. Y plegue à Dios, que Catarro
con sus intentos prosiga,
que aunque no le quiero, pienso
que me hace algunas cosquillas. *Vase.*

Salen Don Luis, Don Enrique, y Octavio de mascaras.

Enriq. En fin, Octavio, la viste,
que de su casa saliò?
Octav. En su casa estaba yo,
señor, como me dixiste,
y tres mugeres salieron,
que yo en la voz conocì;
recelandose de mì,
recatadas anduvieron.
Pero con mi mala estrella
no se me escapò ninguna,
pues Leonarda era la una,
y la otra su prima bella.
Enriq. Doña Clara la acompaña?
Octav. Si señor.
Enriq. Què mal aguero!
De oirla nombrar me muero.
Octav. Es tu condicion estraña.
Enriq. Hay cosa que canse mas,
que una muger con amor?
Octav. Dime, es el desden mejor?
Enriq. Octavio, en lo cierto dàs.
Quando de alguna merezco
la voluntad, y el favor,
por vèr que me tiene amor,
al instante la aborrezco.
Y si desagradecida
dà en matarme su desden,
la voy queriendo tambien,
al passo que ella me olvida.
Octav. De suerte, que desdeñado
mas vuestro apetito crece?
Aguardad, que me parece,
que mascaras han llegado.

Salen algunos de mascara tocando, y cantando, y detràs Doña Leonarda, Inès, y Doña Clara.

Leon. Bella noche, prima mia.
Inès. El mundo la rinde parias.
Leon. Son tantas las luminarias,
que afrenta causan al dia:
Tu tristeza me acobarda,
cesse tu tormento atròz.
Octav. Has conocido la voz?
Enriq. Ya he conocido à Leonarda.

Llega D. Enrique à Leonarda, y hacen corro.

Clar. Què hermoso que està el lugar!
à que le andemos combida.
Leon. Aguardate, por tu vida.
Enriq. Mascaras, quereis danzar?
Clar. La voz de mi amante fue.
Leon. De Enrique la voz ha sido;
pero por ser permitido,
esta noche danzarè.

Danzan Don Enrique, y Leonarda.

Enriq. Ingrata, con un rendido
logras el desden violento?
Leon. Dad essas quexas al viento,
y vuestro amor al olvido.
Enriq. Alcance mi humilde ruego
siquiera un engaño breve.
Leon. Siempre me hallareis de nieve.
Enriq. Siempre me hallareis de fuego.

Acaban de danzar, y coge Doña Clara de la mano à D. Enrique, y danzan.

Clar. Mal Cavallero, tirano,
conmigo tanto rigor?
Enriq. Si soy de yelo à tu amor,
para què es cansarte en vano?
Clar. Yo te olvidarè aunque muera.
Enriq. Yo serè siempre intratable.
Clar. Yo firme, aunque eres mudable.
Enriq. Yo soy bronce. *Clar.* Yo soy cera.

Buelven à cantar, y danzan todos, y vanse los de la fiesta.

1. Famosamente se ha hecho.
2. Discurramos el lugar.
3. Venid, Damas, y galanes.
4. Ea, buelvan à cantar.

Aparta D. Enrique à Leonarda, y Octavio se pone à hablar con Doña Clara, è Inès.

Enriq. En ira se abrasa el pecho!
Aguarda, que no te has ir,
hermoso, y bello prodigio,
à cuyos divinos ojos
toda el alma sacrifico:
oye, espera. *Leon.* Enrique aleve,
que tirano, y atrevido,
el sagrado del recato
profanar quieres indigno,
què intentas? *Enriq.* Vengarme intento
de tu desden, y tu olvido:
acabe, pues, el rigor
lo que no puede el cariño;
vive Dios, que esse disfraz
he de vèr. *Leon.* Cielos divinos,
no hay quien socorra::-

Forcejeando se le cae la mascarilla à Leonarda, y salen D. Diego con un lienzo en el brazo, y Catarro.

Dieg. Què es esto?
Catarro, què es lo que he oido?
no es muger la que se quexa?
Enriq. Mas con tu desden me irrito.
Catar. Llegad presto.
Dieg. Cavallero, *Llegan.*
en cortesìa os suplico,
que dexeis aquessa Dama.
Catar. Y sino, por Jesu-Christo,
que nos han de oir los sordos.
Leon. Mi fortuna le ha traido. *ap.*
Enriq. Quièn os mete en esso à vos?
Dieg. Soy un hombre bien nacido,
y debo amparar las Damas.
Catar. Como dos, y dos son cinco.
Enriq. Pues yo os harè à cuchilladas
dexar tan gran desvarìo.
Catar. A ellos, que tienen cresta.
Dieg. De esta manera mis brios
os daràn à conocer
si sabrè hacer lo que he dicho.

Ponese Catarro al lado de D. Diego, y al de D. Enrique Octavio, y entranse acuchillando.

Leon. Què bizarro en mi defensa
esgrime el acero activo?
pero à mi prima, y à Inès
entre la gente he perdido:
voy à buscarlas, què aguardo?

Salen Don Diego, y Catarro.

Catar. Què brava zurra les dimos!
Dieg. Ya estais segura del riesgo:
mas, Cielos, què es lo que miro!
Leon. Mas, Cielos, que es lo que veo!
Dieg. Con la turbacion no ha visto,
que la mascara del rostro
sin sentir se le ha caido;
vive Dios, que era Leonarda
la Dama que he socorrido.
Leon. Cielos, Don Diego no es *ap.*
el que galan, y atrevido,
en mi defensa librò
mi honor de su hermano mismo?
Sì, que aquel lienzo, por señas,
ya callando me lo ha dicho.
Dieg. Mas dissimular importa.
Leon. Cavallero, yo os estimo,
que sin conocerme, hayais
mi persona defendido.
Pues el disfraz me assegura, *ap.*
declararle solicito,
que soy la Dama tapada.
Dieg. Señora (ay Amor!) corrido
estoy de no haver hallado
mas arriesgado el peligro:
morir por vos fuera vida.
Leon. Ay de mì! tarde lo he visto: *ap.*
la mascara::- si Don Diego
me havrà, Cielos, conocido
en esta ocasion? no darme
por entendida es preciso,
de que soy quien le embiè
las joyas, pues ya me ha visto.
Dieg. Vive Dios, que su hermosura *ap.*
es imàn de mis sentidos!
perdoneme la tapada,
que aunque su fineza estimo,
ya en la beldad de Leonarda
vive, y muere mi alvedrio.
Leon. Quedaos con Dios, Cavallero.
Dieg. Necio fuera el valor mio,
si del peligro os libràra,
y os dexàra en el peligro;

permitid, que os acompañe.
Leon. Es el ir sola preciso.
Dieg. No quiero ser porfiado.
Leon. Solo con mirarle vivo: *ap.*
què no pueda declararme!
Dieg. Què estè mi amor tan remisso! *ap.*
Catar. Què enamoremos sin blanca! *ap.*
Dieg. Què bizarra!
Leon. Què entendido!
Dieg. Muerto voy!
Leon. Sin alma quedo!
Dieg. Vèn, Catarro. *Catar.* Ya te sigo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Catarro de noche.

Dieg. Què obscura que està la noche!
aun no se divisa el Cielo.
Catar. No me diràs dònde vamos
de esta suerte, ò con què intento
has salido de tu casa?
quieres matarme? estàs ciego?
no miras que à los Catarros
les hace mal el sereno?
Dieg. Sigueme, y calla, Catarro.
Catar. Oye usted, señor Don Diego,
ò quedese à buenas noches,
ò discurramos, ò hablemos:
deme usted razon de si,
ya que su razon es cuento.
Dieg. Por aliviar mi dolor,
y porque lo sientes, quiero
darte parte de mis males.
Catar. Venga el pulso.
Dieg. Dexa, necio,
las burlas. *Catar.* De tus achaques
sè mas, que supo Galeno.
Dieg. Ya sabes, que aquella noche
del regocijo, y festejo,
quando Valencia se ardia
en materiales incendios
(pues fueron tantas las luces,
que al dia no echaron menos)
entre las mascaras muchas,
que disfrazadas salieron
diligentes à gozar
de la noche el privilegio,
fuimos los dos, yo, y Catarro,
solamente con intento
de vèr, si aquella tapada,
que con liberal afecto
me embiò en aquella joya
tanta copia de luceros,
por la joya que llevaba
me conociesse. *Catar.* Ya veo,
que aunque locos anduvimos
todo el lugar discurriendo,
no dixo esta joya es mia
ningun tapado embeleco.
Y sè tambien, que libraste
à Leonarda de aquel riesgo,
que pudiste conocerla,
porque el disfraz lisonjero,
no queriendo darle en rostro,
dexò patente su cielo.
Dieg. No ignoras tambien, Catarro,
que de su hermosura ciego,
como errante mariposa,
mi peligro galanteo
à porfia, procurando
ser victima de su incendio,
sin que al pensamiento dè
parte de mi pensamiento.
Catar. Ya, señor, sè que la adoras
con verguenza, y con respeto,
y sè, que no se lo has dicho,
y sè, que has sido grossero,
y sè, lo que son mugeres,
y sè, que hablarlas es bueno;
pues lo que una vez se dice,
se lo acuerda el diablo ciento.
Dieg. Aunque constante la adoro,
y es ella sola el sugeto,
que idolatro, en declararme
estoy confuso, y suspenso,
por ser mi amor imposible,
por ser pobre; y lo mas cierto,
porque à la Dama tapada
tantas finezas la debo,
que me busca los mas dias,
sin que haya podido el ruego
lograr de su cielo hermoso
la gloria de vèr su cielo.
De la tapada me obliga
la fuerza de sus afectos,
à Leonarda, por deidad,
idòlatra la venero.

Una

Una tapada me bufca,
otra defcubierta, Cielos,
me mata: en un mar cruel
de confufiones me anego.
Mira fi tengo razon
de eftar, Catarro, fufpenfo;
pues luchando eftàn conmigo
amor, y agradecimiento.
Cata. Hay mas, que amarlas à entrambas?
Dieg. No vès, que es de viles pechos
engañar à dos mugeres?
Catar. Toma tù en ellas exemplo,
que engañan veinte à la par:
y fi quieres mi confejo,
sè Gran Turco de las dos,
y enamoralas à un tiempo,
à la que quieres de valde,
à la otra por fu dinero.
Dieg. Por no hacer effa baxeza,
à Flandes irme pretendo;
à mi hermano voy bufcando,
y en efta cafa de juego
ha de eftar. *Catar.* Yo sè que aora
eftàs, feñor, en tu centro:
efta de Leonarda es
la cafa. *Dieg.* Ya folo intento
hablar, Catarro, à mi hermano.
Catar. Pues què le quieres?
Dieg. Le quiero
decir, que para partirme
me dè un focorro.
Catar. A buen tiempo:
la mayor parte ha perdido
de fu hacienda, y fuera de efto,
dos Lugares que tenia
tambien los pufo con dueño,
y con el dinero aora
pienfo que ha de hacer lo mefmo.
Dieg. Vive Dios, que he de falir
de fu infame cautiverio:
mas aguarda, que parece,
que ruido à efta parte fiento.
Catar. Bien puede fer; pero yo,
lleve el diablo lo que veo:
retirate à aquefta efquina.
Retiranfe, y falen quatro Valientes con efpadas, y broqueles.
1. Efto ha de fer, compañeròs,
un criado le acompaña
no mas, y ayuda al intento
fer la noche tan obfcura.
2. En efta efquina aguardemos,
que por aqui ha de paffar.
3. Bien ha ganado, y fobervio
à ninguno diò barato.
4. Pues que pague por entero.
Dieg. No efcuchas, Catarro? *Catar.* Sì,
y à lo que prefumo, creo,
que à algun tahur infeliz
le quieren dar pan de perro.
Dieg. Quièn feràn?
Catar. Algunos hombres,
liberales por extremo,
pues no tienen cofa fuya.
Dieg. Ladrones fon.
Catar. Punto menos;
pero ladrones cortefes,
pues à eftas horas à un negro
pidiendole eftàn la capa,
y le quitan el fombrero:
vamonos de aqui, feñor.
Dieg. Por què?
Catar. Porque tengo miedo.
Dieg. Arrimate à aquefta reja,
y calla, cobarde. *Catar.* Fuego:
mira, al que fe arrima à rejas
le fuelen cafcar por hierro.
Salen Enrique, y Octavio con efpadas, y broqueles.
2. Amigos, efte es fin duda.
Enriq. Que fe te olvidaffe luego
traer la linterna, Octavio!
Octav. Poco havrà que la echè menos,
mas cerca eftamos de cafa:
gracias à Dios, que te veo
ganar, feñor, una noche,
quando fiempre eftàs perdiendo.
Dieg. No es Don Enrique, Catarro?
Catar. Vive Chrifto, que es el mefmo:
de aquefta vez imagino,
que heredas. *Dieg.* Què dices, necio?
Catar. No confifte tu ventura
en que fe muera primero
Don Enrique? *Dieg.* Quièn lo duda?
Catar. No heredas, fi muere?
Dieg. Es cierto.
Catar. Pues dexa tù que le dèn
una buelta de podenco

estos hombres, que èl ahorre
demandas, y testamento,
veràs como vienes tù
à cargar con todo ello.

Dieg. Què gracias tienes tan frias!

Enriq. Aqui hay gente. *Llegan.*

1. Cavallero,
tres pobres hombres, y honrados,
os suplican::- *Catar.* Malo es esto.

1. Que les deis una limosna.

Enriq. Nunca he sido limosnero,
mas veis aqui quatro escudos.

2. Es poco. *Catar.* Mas fueran ciento.

3. O què linda patarata!
pues à tres amigos, bueno,
se pone à dar quatro escudos?

Enriq. Pues què quieren?

4. Hable menos,
y dè mas, ò dexarà
la vida con el dinero.

Catar. Dònde vàs? *Dieg.* A socorrerle.

Catar. Aguarda.

Dieg. No puedo menos,
que es mi hermano, y ya la sangre
se me alborota en el pecho.

Enriq. De esta manera respondo
à Ladrones. *Dieg.* Cavallero, *Llega.*
ànimo, que à vuestro lado
estoy. *Riñen.*

Catar. Santiago, y à ellos.

1. Un rayo ardiente es la espada:
huyamos tan grande riesgo.

Metenlos à cuchilladas, y salen à la ventana Leonarda, è Inès.

Enriq. Huid, cobardes traidores.

Leon. Inès? *Inès.* Señora?

Leon. Què es esto?
cuchilladas à mis rejas?
quita allà essa luz. *Inès.* No puedo
dexar de decir, señora,
que has hecho notable yerro
en assomarte. *Leon.* Ya sabes,
que las mugeres tenemos
aquessas curiosidades;
y sino ha mentido el eco,
la voz de Don Diego he oido.

Salen Don Enrique, y Don Diego con las espadas desnudas.

Enriq. Obligado, Cavallero,
os estoy, pues vida, y honra
à vuestro valor le debo:
Venios conmigo à mi casa,
porque conocer pretendo
à quien me ha dado la vida.

Dieg. Que no me conozca quiero *ap.*
en esta ocasion mi hermano,
porque pensarà sobervio,
si le hablo aora, que hago
gala del merecimiento.

Enriq. De què enmudeceis? hablad.

Dieg. Tan poca fortuna tengo
con vos, que si aora os digo
quien soy, juzgo que os ofendo:
quedaos con Dios. *Enriq.* Advertid,
que he nacido Cavallero,
y aunque fuerais mi enemigo,
en esta ocasion, es cierto,
que no puedo ser ingrato:
decid quien sois.

Dieg. Aunque pienso,
que con encubrirme aora
mas te obligo, que te ofendo,
yo soy, hermano. *Leon.* Ay, Inès,
no es Don Enrique, y Don Diego
los que escucho? *Inès.* Si señora.

Leon. Oye, que saber deseo
la causa de esta pendencia.

Enriq. Mi hermano era, vive el Cielo, *ap.*
que este enemigo no quiera
dexarme! De rabia muero.

Dieg Hermano, yo agradezco à mi fortuna
haverte sido en ocasion alguna
mi voluntad, y espada de provecho.

Enriq. En ira, y rabia se me abrasa el pecho:
pues yo le agradeciera à tu cuidado
el haverme olvidado,
aunque mas el peligro me encareces.

Dieg. Ya, D. Enrique, sè que me aborreces.

Enriq. No te engañas. *Dieg.* Rigor estraño!

Enriq. Sirvate, pues, de aviso el desengaño,
y no te pongas mas en mi presencia,
que no quiero que digan en Valencia,
culpando en todo las acciones mias,
que te consiento haciendo picardias.
No eres hijo segundo?
dexa la ociosidad, corre à vèr mundo;
solo en Valencia tu aficion se encierra?
no sabes, que la guerra,

ha-

haciendo de ella alarde,
la ſangre alienta, que en las venas arde?
pues còmo no te incita eſte cuidado?
què hacienda, dì, tus padres te han dexado?
en què te fundas, loco, conociendo,
que te hallas en Valencia pereciendo?
quieres dar à mi honor aqueſte ultraje?
quieres, deshonrador de mi linage,
sì, con ruines intentos,
pienſas cobrar de mì los alimentos?
eſſo es canſarte en vano:
vamos, Octavio. *Dieg.* Aguarda, oye.
Leon. Ha tirano!
Enriq. Què me puedes querer?
Dieg. Hablarte intento.
Enriq. Y yo pedirè al Cielo ſufrimiento.
Dieg. Què razon te ha movido, ò q̃ mal trato
para ſer à mi afecto tan ingrato?
quàndo faltè prudente
à las leyes de hermano, y de obediente?
què tigre hircano, de matar ſediento,
no corrige en ſu ſangre ſu ardimiento?
què diamante con ſangre no ſe mueve
à ceder al buril, que ſe le atreve?
què peña no enternece ſus porfias
al repetido alhago de los dias?
pues ſi exemplos iguales
te dan haſta los miſmos animales;
pues ſi en los Orizontes
las piedras ſe enternecen, y los montes;
còmo tan inhumano
no acudes al remedio de tu hermano?
que eſtà ſin duda alguna,
hecho eſcarmiento vil de la fortuna,
quando à vivir te enſeña
una fiera, un diamante, y una peña.
Pero pues lo permite el Cielo juſto,
ſolo por darte guſto
irme à Flandes pretendo,
mejor ſerà que no vivir muriendo;
donde al Cielo le ruega mi cuidado,
ſi dà oidos el Cielo à un deſdichado,
pues en todo te ſirvo de embarazo,
que muera del primero moſquetazo,
y ya que llego tan tirano à verte,
tus rigores ſe acaben con mi muerte.
Leon. Inès, ſin alma eſtoy!
Inès. Yo enternecida
he de llorar como una deſcoſida.
Enriq. Aora sì, que con eternos lazos
conoceràs mi amor entre mis brazos:
quàndo te pienſas ir?
Dieg. Ya ſolo eſpero,
que me des, Don Enrique, algun dinero;
pues tengo mi jornada prevenida,
con que me irè mañana.
Leon. Ay de mi vida!
Enriq. Què tanto has meneſter?
Dieg. Con mil ducados
tendràn algun alivio mis cuidados;
corto he quedado, no te pido mucho.
Enriq. La paciencia me falta, q̃ eſto eſcucho!
Catar. Si èl ſe los diere, luego de repente
quiero que me la claven en la frente.
Enriq. Hay deſverguenza igual?
Dieg. Pues dime, hermano,
ſi los echas al naype en una mano,
què es mil ducados en jornadas tales?
Enriq Pues no te baſtan, dì, quinientos reales?
Dieg. De limoſna era bueno.
Enriq. Què querias,
que las trampas te pague, y picardias,
que en el lugar has hecho?
Dieg. La colera rebienta ya en el pecho;
vive Dios, que en el modo de portarte,
à ſer hombre de bien puedo enſeñarte.
Enriq. Què eſcucho! tù me pierdes el reſpeto?
Dieg. Sino fueras mi hermano, te prometo,
que aqueſta eſpada à conocer te diera,
quien el villano en ſus acciones era.
Enriq. Infame, mal nacido, tanto agravio
he de vengar en èl: dexame, Octavio.
Octav. Tente, ſeñor.
Enriq. Tenerme es deſacierto,
que he de matarle.
Catar. De hambre ſerà cierto.
Oye, ſeñor cuñado,
de ſu hermano he nacido fiel criado,
mire bien por ſu vida,
que ſoy el que inventè la zambullida,
y ya de executarla tengo aſſomos,
aunque lloviera el Cielo mayordomos.
Enriq. Por no manchar mi acero
os dexo. *Leon.* Què inhumano!
Inès. Què groſſero! (dos
Enriq. Si entras mas en mi caſa, harè que oſa-
te baxen la ſobervia mis criados.
Diego. De tu rigor, à mi paciencia apelo.
Enriq.

Enriq. De hipocresìas no se paga el Cielo:
vamos, Octavio; quedate, enemigo,
de una vez sin hermano, y con castigo.
Catar. Oyes, vele à dar socorro, (*Vanse.*
porque es tu hermano mayor:
no fuera mucho mejor,
que le dieran en el morro?
Leon. Su pena en el alma siento;
ay, Don Diego! *Catar.* Vive Dios,
que parecemos los dos
figuras de paramento:
dexa, por Dios, la mohina;
y pues de casa te arrojan,
vamos à que nos recojan
los Niños de la Doctrina:
si tu hermano te atropella,
quièn nos ha de socorrer?
Dieg. Esto, Catarro, es nacer
un hombre con mala estrella:
desde luego que nacì
esta mi fortuna fue.
Leon. Y yo mi muerte busquè
desde el punto que te vì.
Dieg. Mañana pienso partir
de Valencia. *Catar.* Solo quiero
preguntar, con què dinero?
Dieg. La joya podrà servir,
que aquel enigma divino
me embiò.
Catar. En lo cierto dàs,
y en lo que intentando estàs
no vàs fuera de camino;
ya siento lo que se tarda
la jornada. *Leon.* Yo la lloro.
Dieg. Yo, siento, porque la adoro,
ausentarme de Leonarda:
ò si escuchàra mis males,
pues tanto mi bien limita,
la fortuna que me quita
el adorar sus umbrales!
Catarro, (ha Cielos divinos!)
què harà mi Leonarda, dì?
Catar. Estarà pensando en tì
como aora llueven pepinos.
Dieg. A Dios, hermosa homicida,
imposible à mi dolor.
Leon. Esso no, porque el amor
te estorvarà sa partida.
Dieg. Que de su vista adorada
me ausente yo (ha pena fiera!)
Leon. Que yo en la joya le diera
alas para la jornada!
Dieg. Pero ya no hay otro medio.
Leon. Pero yo lo enmendarè.
Dieg. Remedio à todo pondrè.
Leon. A todo pondrè remedio.
Dieg. Vamos, porque prevenida
estè mañana mi ausencia.
Leon. O no te iràs de Valencia,
ò me costarà la vida. *Vanse.*

Salen D. Enrique, D. Luis, y D. Rodrigo.

Enriq. Què me puede suceder
bueno con tal porfiar?
quàndo podrè yo ganar
lo que he llegado à perder?
Mal haya el maldito juego,
y quien con èl me ha metido,
pues por èl solo he perdido
la hacienda, con el sosiego.
Rod. Dexad, amigo, el pesar,
que otro dia ganareis.
Luis. Si porfiais, vos vereis
como bolveis à ganar.
Enriq. Ya mi suerte està resuelta,
y nada le satisface.
Rod. Callad, que todo lo hace
andar solo un mes de buelta.
Luis. Què hombre de bien puede estàr,
si llega tanto à perder,
con alegria, hasta vèr
si se puede desquitar?
Rod. Esso os dice mi cuidado.
Luis. Por Dios, que sois mozo cuerdo.
Enriq. Què tengo de hacer, si pierdo
lo poco que me ha quedado?
Rod. Puedo faltaros yo à vos?
esso es dudar de mi fè.
Luis. Toda mi hacienda os darè.
Enriq. Sois mis amigos los dos.
Rod. Pierda, pues sobervio es: *ap.*
humille su vanidad.
Enriq Ya sè, que en vuestra amistad
no hay engaño, ni interès.
Rod. Còmo os và con la privanza
de Doña Clara la bella?
Enriq. Pues sino fuera por ella,
què fuera de mi esperanza?
Luis. Pues, Don Enrique, à Leonarda
no

no tuvisteis ciego amor?
Enriq. Cansème de su rigor.
Rod. Ella es hermosa, y gallarda.
Enriq. Ya estoy pobre, y solicito
dexarla, que bien podrè,
pues dàr en seguirla fue
de la ociosidad delito.
Doña Clara me ha querido
siempre, es noble, rica, y bella,
y casandome con ella
restaurarè lo perdido.
Rodr. En fin, vuestro hermano està
fuera de casa? es rigor.
Luis. Oy le he visto de color,
à Flandes diz que se và.
Enriq. Que se vaya solicito.
Rod. Tanta estrañeza es excesso.
Enriq. Vayase à Flandes, con esso
de sustentarle me quito.

Sale Inès con manto.

Inès. Mi señora me ha mandado,
que sin detenerme luego
este papel dè à Don Diego,
y todo el lugar he andado:
pero aqui su hermano està,
y sus amigos; què harè?
de alguno me informarè,
y señas de èl me darà:
cè, ha Cavallero? *Rod.* Es à mì?
Enriq. Conoceisla? *Rod.* No, por Dios.
Enriq. Pues lleguemonos los dos;
mi pena divierto assi:
què nos mandais, Dama bella?
Luis. No traveis conversacion,
pues sabeis su condicion,
dexadlo solo con ella.
En esta esquina aguardemos
mientras habla à la tapada;
qualquiera muger le agrada. *Vase.*
Rod. Son notables sus extremos. *Vase.*
Enriq. Ya estais sola, y à mi ruego,
que os descubrais serà bien.
Inès No os busco à vos.
Enriq. Pues à quièn?
Inès. A vuestro hermano Don Diego.
Enriq. Debeos algo?
Inès. Bien le apoya
la sangre que tiene clara.
Enriq. Como es tan ruin, no estrañàra,
que fuera alguna tramoya:
sois su Dama?
Inès. Yo os confiesso,
que es de mayor gerarquia.
Enriq. Es hermosa? *Inès.* Como el dia.
Enriq. Pues yo os he de vèr por esso.

Và à descubrirla, y sale Doña Clara con manto.

Clar. De mi amante cuidadosa,
pues à verme no ha venido,
estos dias he salido
à buscarle yo zelosa,
de mi casa disfrazada;
pero en valde es mi cuidado,
en la suya le he buscado,
y buelvo desesperada
sin haver::- pero què miro!
esto, Cielos, llego à vèr!
solo, y con una muger!
de mi paciencia me admiro! *Llega.*
Con licencia de essa Dama,
hablaros aparte quiero
dos palabras, Cavallero.
Inès. Id, que essa señora os llama.
Enriq. Ya la obediencia es forzosa.
Clar. Esto encubierto tenia?
Inès. Si son zelos, Reyna mia,
aqueste galan no es cosa.
Clar. Yo no os pido cuenta à vos.
Inès. Hace muy bien su mercè;
luego la buelta darè,
quedaos, D. Enrique, à Dios. *Vase.*
Enriq. Què mandais?
Clar. Què he de mandar,
viendoos tan bien ocupado?
Enriq. No era cosa de cuidado.
Clar. A mì me lo puede dar.
De rabia, y de zelos muero: *ap.*
ò, acabe ya à mis suspiros!
Enriq. Què es lo que quereis?
Clar. Deciros,
que sois un mal Cavallero.
Enriq. Quièn, señora, os irritò?
de què estais tan enojada?
quièn sois, hermosa tapada?
Clar. Quièn puede ser sino yo?

Descubrese.

Enriq. Dueño mio, Doña Clara,
tù en este trage? què miro!

tù disfrazada, mi bien?
ò bien haya el desaliño
cortesano, pues te muestra
hermosa sin artificio!
bien haya mi amor. *Clar.* Tened,
no con amoroso estilo
desmientan vuestros afectos
tantos aleves indicios.
Yo os buscaba, no lo niego;
muy tierno estais, ya lo he visto,
muy amoroso: ha traidor!
en vano mi quexa ha sido;
porque estar un hombre mozo
con una Dama muy fino
en la calle, claro està,
que no es tan grande delito;
esto se acabò. *Enriq.* Señora,
sabe el Cielo, èl es testigo,
de que esta muger buscaba::-
Clar. Satisfacciones no pido.
Enriq. A mi hermano.
Clar. Esso es engaño.
Enriq. Si no es verdad::-
Clar. Mas me irrito.
Enriq. Plegue à Dios::-
Clar. No, no jureis.
Enriq. Que el Cielo::-
Clar. Ofenderle ha sido.
Enriq. Me falte::-
Clar. De rabia muero.
Enriq. Si mi amor::-
Clar. Etnas respiro.
Enriq. No os adora.
Clar. Suelta, ingrato.
Enriq. Aguarda. *Clar.* Muriendo vivo.
Enriq. Solo tù, señora::- *Clar.* Es falso.
Enriq. Pudieras::- *Clar.* Es desvario.
Enriq. Ser el dueño::-
Clar. Què crueldad!
Enriq. De mi aficion.
Clar. Què martirio!
suelta, aleve; y pues mi amor
se lo tiene merecido,
muera yo de lo que peno,
pues peno de lo que vivo. *Vase.*
Salen Don Rodrigo, y Don Luis.
Rod. De què dais voces? *Enriq.* Aora
con la Dama que os llamò,
Doña Clara hablar me viò.
Luis. Lo que os muele essa señora!
Rod. Ya yo la huviera dexado.
Enriq. Dexarla, amigos, recelo,
que es rica, y este consuelo
en mi ruina me ha quedado;
que tuvo razon confiesso.
Luis. Y vos disculpa tambien.
Enriq. Dexad que la siga. *Rod.* Y bien,
para què os matais por esso?
Luis. Vamos, Don Enrique, al juego,
à vèr si os dice mejor.
Salen Don Diego, y Catarro con botas, y espuelas.
Catar. Gracias al Cielo, señor,
que Soldado à verme llego;
pero aqui tu hermano està,
y muy bien acompañado.
Luis. No es D. Diego el que ha llegado?
Enriq. Risa à todo el Pueblo dà.
Rod. A hablarle podreis llegar;
galan viene, y satisfecho.
Enriq. Para vestirse havrà hecho
mil trampas por el Lugar.
Vamos de aqui: ciego estoy!
hay desverguenza mas rara!
delante de mì se pàra;
por no mirarle me voy,
que me causa gran mohina. *Vanse.*
Dieg. Galan estàs. *Catar.* Extremado:
poco havrà, que soy Soldado,
y tengo una hambre canina.
La joya nos diò consuelo,
ella estas galas apoya;
sino fuera por la joya,
nos quedabamos en pelo.
Dieg. Ella fue el norte, y la estrella
la Dama que la embiò.
Catar. La vieja que te la diò,
se hallaba muy mal con ella.
O vieja de gusto eterno!
ò vieja, que el serlo sobra!
plegue à Dios, que aquesta obra
te remoce en el Infierno.
Sale Inès tapada.
Inès. Gracias à Dios, que con èl
mi diligencia ha encontrado;
todo el Lugar muerta he andado
por darle aqueste papel.

Catar.

Catar. Dama, que venìs andando
con ademàn, y sossiego,
à quièn buscais? *Inès.* A D. Diego.
Catar. Señor, aqui andan buscando.
Dieg. Es à mì, señora? *Inès.* A vos:
èste callando hablarà.
Dale un papel.
Catar. Hasta aora bueno và;
joya tenemos, por Dios.
Dieg. Si es del enigma divino?
con gusto le abre mi amor.
Catar. Como ya estàs de color,
te querrà vèr de camino.
Inès. Pienso, que en lo cierto dàs,
lo demàs podrà èl decirte.
Catar. Sin duda quiere estreñirte,
sabiendo de que te vàs.
Inès. Ella el papel escribiò.
Dieg. Toda mi atencion es suya.
Catar. Y dime, por vida tuya,
no traes otra cosa? *Inès.* No.
Catar. Por Dios, que la has hecho buena;
pues con esso te venias,
quando entendì, que traias
un joyel, ò una cadena?
Vaya la picara à dar
papeles a quien los quiera;
por cumplimiento pudiera
traerle un dexame entrar:
un diamante, sea el que fuere,
me dè.
Inès. Tu codicia apoyas.
Catar. Si nos ha enseñado à joyas,
no lo he de sentir? que quiere?
Pero pues galan estoy,
y ya mi amor se declara,
deme un bamboleo de cara.
Inès. Mala para vista soy;
pero::- *Catar.* Dexa los desdenes,
aqui para entre los dos.
Inès. Velme aqui. *Descubrese.*
Catar. Fuego de Dios,
què maldita cara tienes!
Jesus, què figura rara!
Inès. La escupe? *Catar.* Mal alma tiene;
es posible, que se viene
sin joya, y con essa cara?
Inès. Yo sè, que aunque me maltrata,
que me quiere bien.
Catar. La adoro;
si usted truxera algun oro,
viniera como una plata.
Dieg. Decidle à vuestra señora,
que la obedece mi vida;
y que aunque ya mi partida
estaba dispuesta aora,
por oy suspenderla quiero,
aunque mañana me irè,
que aunque tan forzosa fue,
es darla gusto primero.
En el puesto que decìs
aguardaremos los dos.
Catar. A Dios, Angelito.
Inès. A Dios,
yo verè si lo cumplìs. *Vase.*
Catar. Què te dice essa muger?
Dieg. A solas me quiere hablar.
Catar. Mucho me dà que pensar;
un tigre debe de ser.
Dieg. Què querrà quando mi estrella
mi ausencia infeliz apoya?
Catar. Querrà pedirte la joya,
y mas los reditos de ella.
Dieg. No apures mi sufrimiento:
què necio tu humor està!
Catar. Còmo que no? quànto và,
que te pide à diez por ciento?
Dieg. Vèn, Catarro, que mi amor
diferente estrella sigue.
Catar. Quando por ella te obligue,
dì, que soy tu fiador. *Vanse.*
Salen Leonor, è Inès con mantos.
Leon. Que le hablaste? *Inès.* Si señora,
y esto por respuesta dà.
Leon. Que, en fin, à verme vendrà?
Inès. A las ocho, que es la hora
señalada entre los dos.
Leon. Plegue à Dios, que venga, Inès.
Inès. El es bizarro, y cortès;
mas no me diràs, por Dios,
en casa de Doña Clara,
què intenta tu desvarìo?
Leon. El pecho, y alma te fio,
escucha una industria rara.
Hablar en mi casa, Inès,
à Don Diego, fuera error,
que la sabe, y en rigor
me conocerà despues.

Negarte, que yo le adoro,
pues lo ſabes, es quimera;
pero mayor daño fuera
aventurar mi decoro.
Y en lo que mas me acobardo,
para ſeguir mis intentos,
es aguardar por momentos,
Inès, al Conde Ricardo,
que viene à ſer mi marido:
mis deudos por darme eſtado
el caſamiento han tratado,
aunque à mi diſguſto ha ſido.
Yo, en fin, viendo que mi amor
crece de mi llama al fuego,
y que yendoſe Don Diego,
queda eterno mi dolor:
mientras el Conde no llega,
y mi corazon ſe abraſa,
hablarle quiero en la caſa
de mi prima, amante, y ciega.
Sin luz, Inès, aſſeguro,
que no me conocerà;
en la caſa no caerà,
con que todo eſtà ſeguro.
Diràs tù, que Doña Clara,
ſi à Don Diego llega à vèr,
le podrà, Inès, conocer,
coſa que à mì me pesàra.
Pero mi amor advertido
un dia le preguntò
por èl, y ſeñas me diò
de no haverlo conocido.
Y à creerlo me ocaſiona
vèr lo mal que me ha tratado
ſu hermano, y haver llegado
poco havrà de Barcelona.
Inès. Todo, ſeñora, eſtà bien:
què es lo que intentas aora?
Leon. Vèr ſi Don Diego me adora,
ò ſi muero à ſu deſden.
Inès. Eſſo ya eſtà conocido,
ſeñas de adorarte dà.
Leon. No ves, que tambien eſtà
de mì miſma agradecido,
ſin ſaber, Inès, que fui
quien la joya le embiè?
pues eſſe mi intento fue
vèr ſi me quiere por mì.
Inès. Si en nombre de la tapada
le llamas, no fuera error
decir que te tiene amor?
Leon. Eſſo no me importa nada,
y à mi intento no deſdice,
que aunque èl diſcreto andarà,
sè yo, que me lo dirà
el modo con que lo dice:
no eſtaba de color? *Inès.* Si:
què quieres, dime, intentar?
Leon. Inès, no hay ſino callar,
y dexarme obrar à mì.

Sale Doña Clara.

Clar. Prima mia, en eſte inſtante
una criada me dixo,
que eſtabas aqui, y al punto
à buſcarte mi amor vino;
tù ſeas muy bien llegada.
Leon. A mi fortuna le eſtimo
hallarte en caſa, pues logro
la dicha de haver venido;
aunque, ſi he de hablar verdad,
juntamente ſolicito
darte cuenta de un cuidado
que à tus ojos me ha traido,
y tù remediarle puedes.
Clar. Ya es el dudarlo delito,
quando ſabes que::- *Leon.* Por eſſo
de tì, prima, me he valido.
Sabe, que el Conde Ricardo
ayer à Valencia vino.
Clar. Què dices? el que ha de ſer
eſpoſo tuyo? *Leon.* Eſſe miſmo.
Clar. Pues eſſo te dà cuidado?
Leon. Con mucha atencion le he viſto,
y es en extremo galan,
bizarro, airoſo, y lucido,
de linda perſona, y talle.
Clar. De eſſo me huelgo infinito;
pues yo, què tengo que hacer,
ſi tantas partes me has dicho?
Leon. Mira, como el matrimonio
es lazo eſtrecho (bien finjo) *ap.*
que dura toda la vida,
quiſiera::-
Clar. Habla, prima, dilo.
Leon. Saber ſi el Conde Ricardo
es afable, y entendido;
porque ſi ſu condicion
es contra lo que te he dicho,

ca-

casarme con èl serà
del alma fiero martirio:
bien se encamina mi engaño. *ap.*

Clar. Prima, no tienes oidos?
hay mas que hablarle?

Leon. Mi amor
esso à suplicarte vino:
quisiera hablarle en tu casa;
con que dos cosas consigo,
vèr su entendimiento, y que èl
no sepa donde ha venido,
pues ya le han dicho mi casa.

Clar. Què he de hacer, Cielos divinos?
que puede ser, que mi amante *ap.*
cuidadoso, y advertido
de los zelos que me diò,
venga esta noche rendido
à darme satisfaccion.
En què ciego laberinto,
por un antojo liviano,
esta muger me ha metido!

Leon. Què respondes?

Clar. Que me trates
no como quien te ha querido,
y desea que la mandes.
Responderte era delito,
dueño de mi casa eres,
consultalo allà contigo.

Leon. En nuevas obligaciones
pones el afecto mio;
quitame esse manto, Inès,
y vè à hacer lo que te he dicho.

Inès. Ya voy. *Vase.*

Clar. Yo con tu licencia
allà dentro me retiro;
voy à que prevengan luces,
y yo misma solicito
traerlas, que à mis criadas
no es bueno darlas indicio
de que entra hombre en mi casa.
I me aora determino, *ap.*
porque si viene mi amante
remedie tantos peligros. *Vase.*

Leon. Ay de mì! que à Doña Clara,
que no traiga luz no he dicho;
yo voy bolando à avisarla;
pero ay Dios! que siento ruido,
y es Don Diego que ya llega;
mas es vano el temor mio,
que, claro està, que mi prima
havrà mi intento entendido.

Sale Inès, y trae de la mano à Don Diego, y Catarro.

Inès. En esta quadra os espera.

Catar. Mejor diràs en el Limbo,
pues no somos inocentes.

Leon. Es Don Diego?

Dieg. Es quien ha sido
infeliz, pues le quitais
la gloria de haveros visto.

Leon. Muy ingrato haveis andado,
pues quando me inclino à vos
os ausentais.

Dieg. Pues por Dios,
que en vos tengo mi cuidado,
à vos por dueño os aguarda
la dicha, que merecì.

Leon. Pues me havian dicho à mì,
que amabais cierta Leonarda.

Dieg. Vanos son vuestros recelos,
à vos por dueño os señalo:
miente la lengua. *ap.*

Leon. No es malo, *ap.*
que yo de mì tenga zelos.
Dicen, que sois muy humano:
mal esta pena resisto: *ap.*
mas, ay de mì! luz he visto,
no fue mi recelo vano.

Dieg. Pues de què os turbais assi?

Leon. O lo què causa un error!

Catar. Joya tenemos, señor.

Leon. Don Diego, quedaos aqui,
que yo bolverè al instante,
y de espacio me vereis:
vèn, Inès. *Dieg.* En mì teneis
un esclavo, y un amante.

Vanse las dos.

Esta muger, què pretende,
quando verla solicito?

Catar. Bolverà de Fraylecito,
porque yo pienso, que es duende.
Pero una luz he mirado,
y àzia aqui viene, señor.

Dieg. Ella serà, ya mi amor
todo su intento ha logrado.

Catar. Y no es vieja, vive Christo.

Sale Doña Clara con una luz.

Clar. Luz traigo à mi prima aora:

ha venido? *Dieg.* Ya, señora,
he logrado haveros visto:
mal à mi amor corresponde
quien su vista niega asi:
vos sois el dueño::-
Clar. Ay de mì! *ap.*
este sin duda es el Conde.
Dieg. Al alma tormento dais,
ya esta dicha se logrò.
Clar. Ciego estais, mirad, que no
soy la Dama que buscais.
Dieg. Pues esso negar quereis,
quando estoy tan obligado
de vos, y me haveis llamado,
negais que me conoceis?
En vuestra respuesta aguardo
el credito de mi fè:
no sabeis quien soy? *Clar.* Ya sè,
que sois el Conde Ricardo,
que à Valencia haveis venido
à casaros de amor preso:
mas no se sigue por esso,
que yo essa Dama haya sido.
Dieg. Mas acrecentais mi duda,
señora, con responder:
no escuchas?
Catar. Esta muger *ap.*
borracha viene sin duda.
Dieg. Si os burlais, por vida mia,
que haceis mi pena mayor.
Catar. Aguarda, dila, señor,
que te llame señoria. *Llaman.*
Clar. Llamar à la puerta oì,
pues sois discreto, y galan,
aquestos golpes que dan,
del dueño son (ay de mì!)
de esta casa; y assi os ruego,
que aqui dentro os escondais,
pues con hacerlo le dais
alivios à mi sossiego.
Dieg. Teneis dueño? *Clar.* Puede ser.
Catar. No se quexarà de vicio.
Clar. Escondeos apriessa.
Dieg. El juicio *Escondense.*
me apura aquesta muger.
Clar. A abrir à mi amante voy,
que quièn duda, que èl sera,
que arrepentido vendrà
à darme::- quièn es? *Llaman.*

Sale Octavio.

Octav. Yo soy.
Clar. Què es esto, Octavio?
Octav. Señora,
Don Enrique me mandò,
que viniesse luego yo
à decirte, como aora
es impossible venir,
que queda perdiendo mucho;
pero que luego::-
Clar. Què escucho!
Octav. No dexarà de acudir
à verte, y desenojarte
de los zelos que te diò.
Clar. Que no venga quiero yo. *ap.*
Octavio, al momento parte,
y dile à aquesse traidor
(el corazon se me abrasa!)
que haga cuenta, que esta casa
no la conoce su amor,
que no tiene à què venir.
Octav. Es hacerle mucho agravio.
Clar. No me repliques, Octavio,
esto le puedes decir.

Vase Octavio.

Ya el lance no me acobarda,
pues sin embarazo estoy:
què aguardo? à avisarle voy,
que aqui està el Conde
à Leonarda. *Vase, y dexa la luz.*

Al paño Leonarda.

Leon. A mi prima no he encontrado,
sola esta sala à vèr llego. *Sale.*
Sin duda Inès à Don Diego
cuidadosa havrà sacado:
què un error haya podido
mi engaño desvanecer!
Al paño Dieg. Desde aqui procuro vèr,
pues ha cessado ya el ruido,
el logro de mi deseo.
Sola està, salir aora
quiero, y hablarla. Ya, señora::- *Sale.*
mas, Cielos, què es lo que veo! *ap.*
Leon. Ay, Dios! la engañada he sido *ap.*
quando le pensè engañar.
Dieg. Què es lo que llego à mirar!
Leon. Sin duda estaba escondido;
mas dissimular importa.
Dieg. Què pretende mi fortuna!

Leon. Què es esto, señor Don Diego?
en esta casa què busca
vuestra atencion?
Dieg. Mal la lengua *ap.*
las palabras articula:
pues conocì à la tapada,
no ha de negar mi ventura
lo que à essa Dama le debo.
Leon. Pues decidme, què procura
vuestro engaño? *Dieg.* Como yo
señora, no he visto nunca
essa Dama, que decìs,
agradecimientos usa
la voluntad, mas no amor,
solo en vos tiene disculpa
el alma.
Leon. Que, en fin, me amais?
Dieg. Como al Sol la noche obscura.
Leon. De veras? *Dieg.* Digalo el alma.
Leon. Cierto?
Dieg. En esso poneis duda?
Leon. Pues haveis errado el lance.
Ved, que essa Dama os escucha,
y son injustos los zelos,
y es mi amiga, y sè que os busca,
solo para que no os vais:
està muy tierna, y procura
deteneros, y si yo
puedo con vos cosa alguna,
que no os vais, por ella, os ruego.
Dieg. Por daros gusto se escusa
mi jornada, no por ella.
Leon. Por mì? si esso os atribula,
desde luego os podeis ir.
Dieg. Si, ya sè que de ello gusta
vuestra amistad, yo me quedo;
mas sabed (ha pena injusta!)
que sois el dueño que adoro.
Leon. Y la tapada?
Dieg. Esso es burla.
Leon. No la quereis?
Dieg. No señora.
Leon. Què aquesto mi engaño sufra! *ap.*
què yo misma me dè zelos!
Dieg. Ay, Amor! mucho te encumbras.
Leon. Ay, Amor! mucho te abrasas. *ap.*
Dieg. Ay, alma! mucho te apuras. *ap.*
Leon. Como Leonarda me quiere, *ap.*
como tapada procura
obligarme, con entrambas
à un tiempo finezas usa:
yo vine à desengañarme,
y llevo mayores dudas:
id con Dios.
Dieg. Guardeos el Cielo;
no tendrè esperanza alguna,
siquiera una vez de veros?
Leon. Con ella me vereis muchas:
Amor, què es lo que pretendes?
Dieg. Amor, què es lo que procuras?
Leon. Corazon, ya te han rendido,
Don Diego tu aliento turba,
no es mucho que te despeñes,
pues tu precipicio buscas.
Dieg. Amor, yo he de porfiar
hasta que advierta mi duda,
si caben en un sugeto
amor, pobreza, y fortuna.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Diego de color.

Dieg. A quièn havrà sucedido
lo que por mì està passando,
sin que el mas sutil discurso
no se pierda en el cuidado?
Què enigmas, Cielos, sòn estas?
què ilusiones, ò què encantos,
pues yo, aunque llego à sentirlos,
nunca à entenderlos alcanzo?
No hablè à la tapada? Sì.
No la hablè con luz? Es claro.
No vì à Leonarda? Tambien.
Còmo, Cielos soberanos,
haviendo hablado con una,
ambas à dos me negaron?
Vive Dios, que no lo entiendo!
discurso, detèn el passo,
porque llegar à entenderlo,
es camino de dudarlo.

Sale Catarro muy de priessa.

Catar. Sudando vengo, por Dios:
es posible que te hallo,
señor, despues de seis horas
que ha que te busco?
Dieg. Catarro,
còmo vienes tan de priessa?

què hay de nuevo?
Catar. Hay cuentos largos;
mas no los puedo decir,
que harto te importaba darlos
por sabidos: Dios de mi alma,
lo que te importa!
Dieg. Borracho,
habla ya, ò viven los Cielos,
que te dè de cintarazos.
Catar. O quièn fuera el de las aguas,
para llenar doce vasos
de una vez en doce cosas!
señor, que contarte traigo
de diferentes colores.
Dieg. Què aguardas? habla, villano,
ò vive Dios::-
Catar. Pues escucha.
Dieg. Ya te atiende mi cuidado.
Catar. Ya sabes, que soy galan,
y que à mi talle, y mi garvo
fue niño de teta aquel
famoso Arias Gonzalo.
Esto supuesto que es cierto,
ya sabes, que anoche entrambos
nos escondimos; que tù,
sin hacer en mì reparo,
escondido me dexaste:
aora vamos al caso.
Inesilla, cierta moza
(que importa mucho al recato
de las Damas encubrir
el nombre, mas ya lo callo,
porque puedes conocerla)
conmigo se ha declarado:
y como la pobre lucha
con pensamientos tan altos,
temo que venga à perder
el juicio, por mis pecados.
Yo tambien la correspondo
entre desdeñoso, y blando,
ni bien suyo, ni bien mio,
ni bien fino, ni bien falso;
pero lo merece Inès,
que à no tener, yo hablo claro,
de chismosa unos assomos,
y de facil unos rasgos,
ser fea por el principio,
y ser necia por el cabo;
à no calzar la muchacha
quince puntos de zapato,
ser desaliñada, y puerca,
fuera la Inès un milagro.
Finalmente, mi Don Diego,
la moza que te he pintado,
he sabido, que es criada
de aqueste hermoso milagro,
que por brujula te embia
las joyas, y los regalos.
Y hablando de su señora,
Inesilla me ha contado,
que el dueño de aquella casa,
la tapada, ò el encanto,
que te busca, señor, y
que nos ha vestido à entrambos,
es Doña Clara de Borja,
con que su sangre no es barro,
su hermosura la que sobra,
su renta seis mil ducados,
sus joyas, ya las has visto.
Aquesto le dì à tu amo,
dixo Inès, y me vaciò
por cierto postigo falso.
Esto, Don Diego, he sabido;
pues, dime, hombre de los diablos,
aora buscas Leonardas,
quando yo, siendo Catarro,
en la tapada, señor,
tomè::- claramente te hablo.
Agarrate de essa Clara,
que es la que te està adorando;
diganlo tantas finezas,
joyas, favores, regalos,
como à esta muger le debes.
Hombre, estàs endemoniado?
Seis mil de renta no estima
quien no tiene unos zapatos?
Còmo, dì, tu chimenea
los humos no te ha baxado?
Eres mas de un escudero
de Don Enrique tu hermano,
que nunca has tenido uno
entre los sueltos cavallos?
Esta es ya resolucion:
señor Don Diego, casaos,
ò vive Dios, que si yo
à reduciros no basto,
que me he de casar con ella:
harto os he dicho, miradlo.

Dieg. Ay, Catarro! mi dolor
tiene mi efperanza en calma:
fi à Leonarda he dado el alma,
què culpa tiene mi amor?
No hay en mis defdichas medio:
fi tù con tal ceguedad
ignoras mi enfermedad,
para què me das remedio?
De Doña Clara no olvido
las finezas, y el cuidado;
alli me hallo enamorado,
y aqui folo agradecido.
Luego la pena que fiento,
todos diràn, que es mejor
hacer lugar al amor,
y no al agradecimiento.
Nada à mi amor fatisface,
argos de Leonarda foy:
ay, Catarro, que ya eftoy
muerto!

Catar. Requiefcat in pace.
Señor, por amor de Dios,
que effo es quedarfe à la Luna;
pues no te hallas bien con una,
à la vifta tienes dos.
A Leonarda figue en vano,
afsi à fer dichofo vienes;
cafate luego, pues tienes
el cafamiento en la mano.
A Clara, fi habla verdad,
no defobligarla es treta,
que puede fervir fi aprieta
mucho la necefsidad.
En lo que intentas repara,
no hagas de tu dicha tema,
porque à falta de la yema
no es mala, feñor, la Clara.

Dieg. Ningun confejo me dès,
pues ignoras, en rigor,
que no es amor el amor,
que conoce el interès.
Y afsi, pues que de color
andamos por el lugar,
y me lo han de murmurar,
la ultima prueba mi amor
quiere hacer, pues mi partida
abreviarè de efta fuerte,
ò bien para hallar la muerte,
ò para cobrar la vida.
A vèr à Leonarda irè,
anoche en cafa la vì
de Doña Clara, y allî
mi pafsion la declarè:
y ella, dexando el rigor,
me refpondiò, que no oìa
la Dama que me queria.

Catar. Vès como es Clara, feñor?
Por Dios, que es tu humor eftraño;
à Leonarda quieres vèr
en fu cafa? *Dieg.* Irè à faber
de mi amor el defengaño.
Si ella aumenta fus enojos,
mañana pienfo partir.

Catar. Al fin, yo lo he de decir,
con lagrimas en los ojos:
ya callartelo es en vano,
fortuna ha fido cruel;
has de faber, que la piel
diò Don Enrique tu hermano.

Dieg. Pues què ha muerto?

Catar. Si feñor,
llorando à decirlo llego,
hizolo cofa de juego,
y fue el naype fu Dotor:
y lo fiento, vive Dios,
por lo mucho que nos daba,
que era un fanto, y nos trataba
como efclavos à los dos.
De tì fe acordò, aunque malo,
para que no formes quexa,
Don Diego, porque te dexa
unos eftrivos de palo.
Era buen mozo el cuitado,
y muriò tan penitente,
que juzgo piadofamente,
que el diablo fe lo ha llevado.

Dieg. Que tenga paciencia yo,
fiendo tu humor conocido!

Catar. No ha muerto, mas ha perdido
todo quanto Dios le diò.

Salen Don Enrique, y Octavio.

Enriq. Què dices de mi fortuna?

Oct. Que efcarmiento al mundo has dado.

Enriq. Octavio, en un defdichado
no permanece ninguna.

Catar. Tu hermano es, que à confolarle

vayas luego te prevengo.
Dieg. Vèn, Catarro, que no tengo
animo para efcucharle. *Vanfe.*
Enriq. Ay de mì!
Octav. No ha fido en vano,
que padèzcas pena tal,
fi reparas en lo mal,
que lo has hecho con tu hermano;
aun mayor daño recelo.
Enriq. Mas quando eftoy deftruido?
Octav. Si feñor, porque efte ha fido
jufto caftigo del Cielo:
ya tan pobre à verte llego,
que no tienes que comer,
què es lo que intentas hacer?
Enriq. En efta cafa de juego,
à donde tantos teftigos
de mi mal vienen, y vàn,
pienfo que jugando eftan
mis dos mayores amigos,
de quien mi ruina à nacido.
Octav. Que te focorran les dì.
Enriq. Ya vienen, Octavio, alli.
Octav. Harta amiftad te han debido:
con muchos mirones vienen,
que es feñal de haver ganado.
Enriq. A muy buen tiempo he llegado,
ya mis efperanzas tienen
algun alivio por oy:
Octavio, vente tràs mì,
retiremonos de aqui. *Retiranfe.*
Salen Don Rodrigo, Don Luis, y dos Mirones.
Luis. A nadie barato doy.
Rod. No he dado barato allà?
què es lo que quieren aqui?
1. No me le ha dado uftè à mì.
Rod. En valde es canfarfe ya.
Luis. Jefus, la gente que carga!
Rod. Denos barato à los dos,
pues en duda, fabe Dios,
que juzgue la fuerte larga,
quando le embocò las trece,
que lo dexò palpitando.
Luis. Ya yo me voy enfadando.
1. Bien el barato merece,
quien en muchas ocafiones,
que à la errona ufted paraba
muy largo, le encomendaba
con fus pobres oraciones.
2. El contador es primero.
1. A mì, que el tahur llevè.
2. Yo una fuerte condenè,
que importò todo el dinero:
con un doblon me contento.
1. Yo con menos, sì, por Dios.
Rod. Vèn aqui para los dos
(de rifa, Don Luis, rebiento!)
ocho reales.
2. Me acomodo.
1. Yo no, aunque mas me rueguen:
plegue à Dios, que quando jueguen,
que las pierdan hafta el codo. *Vanfe.*
Octav. Aora puedes llegar.
Rod. Què decìs de eftas razones?
Luis. Que folo por los mirones
tengo el juego de dexar.
Rod. Polillas fon, vive Dios.
Enriq. La en hora buena os darè, *Llega.*
amigos, porque ya sè,
que haveis ganado los dos:
mi mayorazgo he perdido,
con vofotros lo he gaftado,
pues los dos haveis ganado,
que me focorrais os pido:
fu buena fortuna alaba
quien por amigos os tiene.
Luis. Con buen defpacho fe viene.
Rod. Efto folo me faltaba.
Enriq. Pues veis mi mucha afliccion,
focorredme, Don Rodrigo:
què decìs, no hablais?
Rod. Amigo,
llegais à mala ocafion;
que os firviera mi cuidado
con afecto verdadero,
mas le debo al Garitero
dinero, que me ha preftado
de un abono que perdì,
que pagaffe no dilata,
y voy un poco de plata
à defempeñar; y afsi,
pues haveis llegado tarde,
nada aora os puedo dar,
porque primero es pagar:
Don Enrique, Dios os guarde. *Vafe.*

Enriq. Vos, D. Luis (de rabia loco *ap.*
estoy! quièn tal escuchò?)
què me respondeis?
Luis. Que yo
nada os puedo dar tampoco;
y dissuadiros pretendo
de peticiones iguales,
porque mas de dos mil reales
de rifas estoy debiendo,
y de barajas tambien:
perdonad respuesta igual,
que no he de hacerme à mì mal,
por haceros à vos bien. *Vase.*
Enriq. Còmo (ay Dios!) no me enagena
mi locura, y mi furor?
poco le debo al dolor,
pues no me ha muerto la pena.
O pesia::- *Octav.* Señor.
Enriq. Octavio,
ya no hay en mì resistencia:
quièn ha de tener paciencia
para escuchar este agravio?
Octav. La cordura, y la templanza
el cuerdo tener procura.
Enriq. Pues còmo ha de haver cordura,
que sufra tanta mudanza?
Que oy pobre se llegue à vèr
quien tan rico ayer estaba!
Octav. El tiempo todo lo acaba.
Enriq. Podrè paciencia tener,
viendo tanta falsedad
en mis amigos, Octavio?
Octav. La pobreza, y el agravio
no hallan segura amistad;
este exemplo lo declara.
Enriq. Ay de mì! en vano me aliento,
verme en este estado siento,
no por mì, por Doña Clara.
Ya no es posible llegar
à ponerme en su presencia,
precisa ha de ser mi ausencia,
mi amor puede perdonar.
Ya no, Octavio, de mi daño
en parte no formo quexa,
porque aunque tarde, me dexa
escarmiento el desengaño. *Vanse.*
Sale Doña Clara con manto.
Clar. Decid, que se aguarde el coche,
que poco estarè con ella.
A vèr à mi prima vengo,
para vèr quando concierta
su casamiento, pues ya
el Conde llegò à Valencia,
y yo misma le vì anoche;
con que à un tiempo mi fineza
le pagarà la visita,
y darà la en hora buena.
Salen Don Diego, y Catarro.
Dieg. Temblando llego, Catarro,
que estas paredes me enseñan
respeto, y los yerros mios
estos balcones me acuerdan:
un lazo mi aliento oprime!
Catar. Ya subiste la escalera:
sabes el Credo, señor?
porque en el aire se reza.
Dieg. Siempre has de estar de esse humor?
mas, Catarro, aguarda, espera:
no es aquesta la tapada?
Catar. La misma es ella por ella.
Clar. Este es el Conde Ricardo,
èl tiene buena presencia,
buen gusto tiene mi prima.
Dieg. Sino me ha visto, quisiera
bolverme à salir.
Catar. Señor,
vana fue tu diligencia,
que ya te ha visto; por Dios,
que te ha cogido entre puertas.
Dieg. Què disculpa la darè?
porque esta muger es fuerza,
que estè zelosa de vèr,
que à vèr à Leonarda venga,
pues quando la hablè en su casa
se mostrò zelosa de ella;
esto ha de ser, vive Dios.
Clar. Còmo el tal Conde no llega
à preguntar por mi prima?
Dieg. Mi engaño de esta manera *ap.*
lo remediarà: Es possible,
infame, que no supieras,
antes de venir, la casa;
vive Dios, que mi impaciencia
se aumenta con sus descuidos.
Clar. Vuestro criado no yerra,
pues la casa que buscais

con tanto cuidado es eſta.
Diego. Zeloſa eſtà, què he de hacer?
Catar. Fuego de Dios, què ojos echa!
Clar. Vos ſeais muy bien venido,
donde por dueño os eſpera
eſta caſa, y donde ya
la podeis tener por vueſtra:
la en hora buena me doy
del guſto, y las conveniencias
de entrambos, porque ſoy parte,
que en tanto acierto intereſſa,
y aora me haveis de dar
para dexaros licencia,
porque quiero ſer yo quien
lleve à Leonarda las nuevas.
Catar. Señor, dila que venias
preguntando por la dueña,
y à traerla unos anteojos.
Dieg. Cierta ſaliò mi ſoſpecha.
Clar. No la dilateis el guſto,
que tendrà quando lo ſepa.
Dieg. De zelos eſtà perdida. *ap.*
Catar. Caiſte en la ratonera.
Dieg. Pero eſto ha de ſer.
Al paño Leonarda.
Leon. Aora,
que à verme mi prima llega
una criada me dixo:
mas, Cielos, no eſtà con ella
Don Diego? de aqueſta vez
he de apurar mi ſoſpecha,
porque mi prima me ha dicho,
que anoche le hablò; es cierta
razon, que por la tapada
la ha tenido: Ea, cautelas,
ànimo, que de eſta vez
de ſu amor harè experiencia.
Dieg. Señora, el haver venido
à eſta caſa::-
Catar. Què te yelas?
Dieg. No es amor.
Leon. Ha falſo amante!
Catar. La verdad del caſo es eſta.
Clar. Para què fingìs conmigo?
ya sè que cuidado os cueſta
el dueño de aqueſta caſa,
enmendarè ſu groſſera
atencion: y què os turbais
de la dicha que os alienta?
Ya aqueſte novio ha cumplido *ap.*
con la necedad primera.
Dieg. Turbado, y confuſo eſtoy. *ap.*
Leon. Pendiente eſtoy de ſu lengua.
Dieg. Señora, no he de negar
los favores, las finezas,
que os debo.
Catar. Vaya, ſeñor,
proſigue, que và de perlas.
Dieg. Ya, Catarro, muerto eſtoy.
Deſde que en la eſtancia amena
del Grao tapada os vì
dar embidia à las eſtrellas;
y deſde que para hablaros
cortès me diſteis licencia,
confieſſo, que agradecido
eſtoy à las nobles mueſtras
de amor, que os he debido.
Catar. Eſſo ſi, peſe à mi abuela:
deſenojala, ſeñor,
que tiene ſeis mil de renta.
Clar. Què es lo que eſcuchando eſtoy!
Leon. Ha, tirano! Amor, paciencia.
Dieg. Pero::-
Catar. Señor, eſſe pero
ſe te ha de bolver camueſſa.
Clar. Mirad bien lo que decìs.
Dieg. Ya deſengañarla es fuerza: *ap.*
primero es mi amor, ſeñora,
que en un hombre de mis prendas
nunca ha de caber engaño;
vos nunca diſteis materia
para que os vieſſe haſta anoche,
que os vì en vueſtra caſa meſma,
con que ſolo agradecido
eſtoy à vueſtras finezas.
Antes de veros tenia
amor à Leonarda bella,
que fue mi primer cuidado;
perdonad, ſi os lo confieſſa
mi amor, pues ya no es poſsible,
que lo oculte mi cautela:
mas porque aqueſta diſculpa
no la tengais por groſſera,
mañana pienſo dexar,
deſeſperado, à Valencia,
con que mi atencion conſigue,
que

que ſepais por experiencia,
que no os dexa por alguna
quien por infeliz os dexa.

Cat. Hombre, què has hecho, que has dado
con toda la Clara en tierra?

Leon. Albricias, alma, pues viven
ya mis eſperanzas muertas.

Clar. Eſto es, que como à caſarſe *ap.*
viene con Leonarda bella,
pretende deſengañarme
con reſolucion diſcreta,
juzgando ſer yo la Dama,
que anoche le hablò encubierta
en mi caſa: Señor Conde,
vos me dexais ſatisfecha
quando penſais agraviarme;
porque Leonarda::-

Leon. Eſta necia
ſe ha de declarar ſin duda;
ſalir à atajarla es fuerza:
eſto me ha dicho otra vez. *Sale.*

Dieg. Què confuſiones ſon eſtas!

Leon. Prima, ſeais bien venida.

Catar. Jeſus! ſoltòſe la preſa,
de eſta vez nos dexan calvos.

Leon. Vos, ſeñor (valor, cautelas) *ap.*
muy bien llegado ſeais.

Clar. Pues còmo à hablarla no llega?

Dieg. Yo, ſeñora::-

Leon. Què decìs?

Clar. Ambos de mì ſe recelan, *ap.*
dexarlos quiero: Leonarda,
à darte la norabuena
he venido; y pues que ya
bien acompañada quedas,
no quiero que vueſtros guſtos
eſtorve mi inadvertencia,
porque en los lances de amor
ſiempre quien eſtorva yerra.

Leon. Prima, à Dios. Leyòme el alma. *ap.*

Dieg. Cielos, què enigmas ſon eſtas? *ap.*
permitid que os acompañe.

Clar. Vueſeñorìa ſe tenga,
y goce por muchos años
de Leonarda las finezas. *Vaſe.*

Dieg. Què es lo que paſſa por mì?

Catar. Por Dios, que và por la puerta
como perro con vegiga.

Leon. Venciò mi amante ſoſpecha, *ap.*
pues le hallè conſtante, y firme:
pues, Don Diego, què quereis?

Dieg. Vengo à decir, que me deis
licencia para partirme.

Leon. Para partiros? por què?
mi amiga no os obligò?

Dieg. Ya ſupe quien era yo,
y ſolo de mì no sè;
que es Doña Clara he ſabido
la Dama que me ha obligado:
y no sè por què ha moſtrado
haverme deſconocido;
y aunque es Doña Clara bella,
no luce à vueſtro arrebol,
pues à donde aſsiſte el Sol
nunca hace falta una Eſtrella.
Yo os adoro; y vive Dios,
que no ſolo à Doña Clara,
pero mil mundos dexàra,
bella Leonarda, por vos.
Quedaos, pues, y no os eſpante,
que ſe vaya mi cuidado
à morir de deſdichado,
ſi ya no ha muerto de amante.

Leon. Señor Don Diego, advertido
eſtad de que ſi pudiera
ſer agradecida, fuera
vueſtro amor correſpondido.
No os puedo querer, por Dios,
por cauſas que aora os niego;
pero, en fin, ſeñor Don Diego,
algo ſe ha de hacer por vos.

Dieg. Si os pierdo, os canſais en vano.

Leon. Yo pienſo quedar airoſa,
porque à vueſtro guſto, eſpoſa
os he de dar de mi mano.

Dieg. Si es Doña Clara, no eſcucho.

Leon. Poco mi afecto os debiò:
no es Doña Clara, y sè yo,
que ha de contentaros mucho.

Dieg. Pues decidme, què muger
puede contentarme aqui?

Leon. Don Diego, fiadme à mì,
que à vueſtro guſto ha de ſer.

Dieg. No ſiendo vos, deſvario
es ponerme en ſu preſencia.

Leon. Yo os animo, y la experiencia,

mas

mas no os fuerzo el alvedrio:
ſi à vueſtro guſto no fuere
poco vueſtro engaño dura.

Catar. Pues yo he de llevarme al Cura,
y venga lo que viniere:
aceta, que he preſumido,
aunque el lance te acobarda,
que aqueſta novia es Leonarda.

Dieg. A vueſtras plantas rendido,
humilde, obediente, y ciego
mi agradecimiento eſtà;
pero ſin vos::-

Leon. Baſta ya:
eſto os importa, Don Diego.

Dieg. Ea, penas, à morir. *ap.*

Leon. Ea, Amor, à deſear. *ap.*

Dieg. Ea, eſperanza, à penar.

Leon. Ea, alientos, à vivir.

Dieg. Quando sè::-

Leon. Quando à vèr llego::-

Dieg. Que me obliga::-

Leon. Que me aguarda::-

Dieg. Tanta crueldad en Leonarda.

Leon. Tanta fineza en Don Diego. *Vanſe.*

Salen D. Enrique, y Octavio muy pobres.

Enriq. No he de eſperar un inſtante,
irme de Valencia quiero:
mal haya el juego villano,
que en tal eſtado me ha pueſto!
Mal haya, amen, mi fortuna!
pero, ay de mì! què me quexo,
ſi me buſquè yo la cauſa
de la ruina en que me veo?
No ſiento tanto mirarme
à los rigores expueſto
de las miſerias que paſſo,
y del dolor que padezco:
Ay de mì! no ſiento tanto
haverme viſto en un tiempo
tan rico, tan poderoſo,
de tantos vaſſallos dueño;
tan reſpetado de todos,
y con tanto lucimiento,
con hacienda, y con amigos;
ay, Octavio, quànto ſiento,
que haya llegado tan tarde
el deſengaño à mi ciego
error, pues de mi fortuna
ſolo yo la culpa tengo!
Quièn ha ſido mas tirano,
quièn llegò à ſer tan ſobervio,
tan amigo de ſu guſto,
y quièn al liviano imperio
de las mugeres eſtuvo
mas ciegamente ſujeto?
Quièn ſiguiò con mas cariño
el vil engaño del juego?
Y finalmente, del mundo,
quièn corriò en los devaneos
tan à rienda ſuelta? Yo,
que arrepentido confieſſo,
al vèr lo malo que he ſido,
que ha andado piadoſo el Cielo
en ponerme en tal eſtado,
pues al verme pobre, veo,
que de tanto vicio infame
me ha dado conocimiento:
y viendome rico eſtaba
cruel, obſtinado, y ciego,
obrando como dormido,
lo que conozco diſpierto.
Pues venga à ſer pobre yo
en mi ruina conociendo,
que fui rico para loco,
y ſoy pobre para cuerdo.
Lo mas que llego à ſentir
es el rigor, y el deſprecio
con que he tratado à mi hermano.

Octav. Dexa, ſeñor, los extremos,
y dime, què hemos de hacer?

Enriq. Morir, Octavio, pretendo.

Octav. Dime, por què à Doña Clara
no vàs à vèr, pues es cierto,
que remediarà tus males?

Enriq. Si deſde que la dì zelos,
no la he viſto mas, ni ella,
con ſer ſu amor verdadero,
me ha buſcado, y eſtoy pobre,
con què cara, Octavio, puedo
ir à verla, aunque la adoro?

Octav. Pues no me diràs, què haremos
de noche, y en eſta calle?

Enriq. Ya ſabes, que yo no puedo
ſalir de dia, y que pobre
para un veſtido no tengo.

Octav. En eſta calle ha tomado
quar-

quarto de casa Don Diego,
y corre voz, que se casa
muy ricamente, y lo creo,
porque ha sacado libreas,
y anda con gran lucimiento.

Enriq. Quiera Dios, Octavio, amigo,
darle lo que yo deseo,
que èl lo merece.

Octav. Aora bien,
tù has tomado mi consejo,
pues ser obscura la noche,
nos sirve para el intento:
lo que podemos hacer,
ya que tan pobres nos vemos,
es valernos de tu hermano.

Enriq. Nunca te he visto tan necio;
pues dime, ignorante, dime,
tan buenas obras le he hecho,
que quieres que me socorra?

Octav. No me entiendes, lo que quiero
es, que sin que nos conozca,
à su puerta le aguardemos,
y le pidas un socorro,
que en tì no caerà, fingiendo
la voz, y èl tiene, señor,
tan hidalgo, y noble pecho,
que piadoso ha socorrido
por este camino mesmo
à muchos hidalgos pobres.

Enriq. Esta es permission del Cielo;
y assi, pues en mis amigos
tanta falsedad advierto,
que, en fin, todos me han dexado,
poner, Octavio, pretendo
en mi hermano la esperanza.

Octav. Esta es la casa, esperemos
à que venga, ò à que salga.

Retiranse, y salen Don Diego, y Catarro con linterna, muy galanes.

Dieg. Catarro, en vano me aliento
à ir en casa de Leonarda,
aunque obligado me veo
de la Dama que me escribe:
solo por Leonarda peno,
solo Leonarda me mata:
à dònde voy si la pierdo?

Catar. Señor, has perdido el juicio?
pues quando la estàs debiendo
à essotra Dama, embiarte
seis mil ducados, que bueltos
en moneda de vellon,
es cosa de mucho peso,
te acuerdas de que hay Leonardas?
Si estuviera en tu pellejo
me casàra à cierra ojos,
y me desposàra à tiento,
aunque viera, que la novia
era un diablo del Infierno.

Dieg. No me aconsejes.

Catar. Ya sè,
que es predicar en desierto:
traes las pistolas?

Dieg. Sì traigo.

Catar. Haces bien, porque yo pienso,
que los deudos de Leonarda
andan, señor, con recelo
de vèr lo que continuas
entrar allà, y es bien hecho
entrar los dos sobre aviso,
porque en un lugar nos vemos,
à donde por quatro quartos
le daràn con la de Rengo
à un Christiano, y sin passearse,
le haràn tomar el acero.

Dieg. Viste tal obscuridad?

Catar. A esta linterna agradezco
vèr la puerta de la calle.

Dieg. Aguarda, que vive el Cielo,
que dos hombres embozados
estàn alli.

Catar. Pues, Don Diego,
buelvete loco, y dispara.

Dieg. Tapa la luz.

Catar. Esto es hecho,
entra cascando, señor.

Dieg. Quièn và? quièn es?

Enriq. Cavallero, *Llegan.*
un pobre hidalgo, que ha sido
rico, y pròspero en un tiempo,
y que es ya de la fortuna
el mas miserable exemplo,
os suplica, que le hagais
algun socorro, advirtiendo,
que es noble, y que à vos os toca
remediarle por lo mesmo.

Dieg. La limosna que pedis,

à

à ningun pobre la niego,
por haverlo ſido yo,
y aſsi, eſperad.
Catar. Vive el Cielo,
que el pobre no me contenta,
por Dios, que he de verle el geſto,
al irle à dar la limoſna,
porque à eſtas horas hay ciertos
enemigos vergonzantes,
que meteràn un gifero
por el ojo de una aguja.
Dieg. Tomad: quita, aparta, necio!
Và à darle la limoſna, ſaca la linterna Catarro, y conocelo.
vive el Cielo, que es mi hermano, *ap.*
mas diſsimular pretendo.
Enriq. Cielos, ſi me ha conocido! *ap.*
Dieg. En eſte bolſillo os dexo
cien eſcudos, y advertid,
hidalgo, que tanto ſiento
veros pobre, ſi por Dios,
por lo que à los pobres quiero,
como ſi fuerais mi hermano:
id con Dios.
Enriq. Guardeos el Cielo.
Dieg. Ay, Catarro! Don Enrique
era el pobre, parte luego,
y ſin decirle, que yo
he ſabido eſte ſuceſſo,
llevale contigo en caſa
de Leonarda, con pretexto
de que me caſo, y que es juſto,
que aſsiſta à mi caſamiento,
y el mejor de mis veſtidos
le llevaràs, porque el pecho,
de verle pobre, ſe anega
en laſtima, y ſentimiento:
y yo, Catarro, à mi hermano,
como à padre le reſpeto.
Enriq. Octavio, en eſta ocaſion
llegò mi conocimiento
al puerto del deſengaño,
quedate, y dile à Don Diego,
que yo fui el pobre à quien diò
la limoſna, y que no tengo
animo para ponerme
donde me vea, advirtiendo,
que delante de un humilde
no ha de ponerſe un ſobervio.
Dieg. Muerto me lleva la pena. *Vaſe.*
Enriq. De dolor ſe parte el pecho. *Vaſe.*
Catar. Voy à ſervir à mi amo.
Octav. Voy à obedecer mi dueño:
quièn es?
Catar. Quièn và?
Octav. Eſte es Catarro. *ap.*
Catar. Octavio es, aqui me vengo. *ap.*
Octav. Señor Catarro, aunque tarde,
rendido à ſus pies eſtoy;
mil norabuenas le doy
de ſu eſtado.
Catar. Dios os guarde.
Octav. Pobre eſtoy, ſi uſted ſe emplea
en el ſervicio de Dios,
ſocorrame.
Catar. A quièn, à vos?
Octav. Si, amigo.
Catar. Dios le provea.
Octav. Mis neceſsidades grandes
le provoquen à dolor.
Catar. Don Enrique mi ſeñor
quiſiera veros en Flandes.
Octav. Pues diga, eſſe caſo hace
de quien tan humilde eſtà?
Catar. A los ſegundos allà
la tierra los ſatisface.
Octav. De hambre me eſtoy muriendo.
Catar. Si es eſſa ſu enfermedad,
con mucha facilidad
ſanarà. *Octav.* Còmo?
Catar. Comiendo.
Octav. No tenga la mano eſcaſa,
deme algo uſtè en corteſìa.
Catar. Buelvaſe, Octavio, otro dia,
que aora no eſtoy en caſa.
Octav. Limoſna en eſta ocaſion
me conceda, pues le alabo.
Catar. Aora bien, vè aqui un ochavo,
y receme una oracion.
Octav. Ya es demaſiado rigor
tratarme con tal deſpecho:
y eſto ha ſido muy mal hecho.
Catar. Pues hagalo uſted mejor.
Octav. Quedeſe para un cuitado
el bufonazo. *Catar.* El mendigo
vaya en paz: ola, què digo?
de-

detràs de mì, no à mi lado.

Sale Doña Clara con manto, y Leonarda, y Inès.

Clar. Hermofa vienes, Leonarda:
el parabien me permito
de mirar quàn à tu gufto
efte novio te ha falido.

Leon. Lo primero, Clara hermofa,
que vengas à honrarme eftimo,
como es jufto, pues añades
à mi amor efte cariño.
No te has engañado, prima,
alegre eftoy, bien has dicho,
porque he hallado en fu perfona
todo quanto yo he querido.

Sale Don Diego.

Dieg. A vueftras plantas, feñora::-
mas Cielos, què es lo que miro! *ap.*
vive Dios, que me ha engañado
Leonarda, pues me ha traido
à fer efpofo (ay de mì!)
de la tapada, precifo
ha de fer defengañarla.

Leon. Vos feais muy bien venido,
pues con el alma os efperan.

Dieg. Ingrata, tanto caftigo *Al oido.*
merece mi voluntad?
efte pago ha merecido
mi amor? tù con otra quieres
que me cafe? mal reprimo
mi fentimiento, y engaño:
pues tèn, ingrata, entendido,
que fino eres tù, fabrè
darme la muerte yo mifmo.

Leon. Yo, feñor, como tan vueftra,
muy guftofa os apercibo
al parabien de efte empleo,
que goceis por muchos figlos;
pues à mì me eftà tan bien.

Dieg. Yo os agradezco, y eftimo
el favor (fin alma eftoy!)

Leon. Ya el declararme es precifo:
prima::-

Salen Don Enrique, y Catarro.

Enriq. No fabes con quièn
efte cafamiento ha fido?

Catar. El Cura te lo dirà.

Dieg. Don Enrique, hermano mio?

Enriq. A tus plantas humillado,
perdon, hermano, te pido
de lo mal que te he tratado.

Dieg. El llanto apenas refifto. *ap.*

Clar. Què es efto? aqui D. Enrique, *ap.*
y tan galàn? pierdo el juicio.

Enriq. Doña Clara tan bizarra? *ap.*
què es efto, Cielos divinos?
fi con mi hermano fe cafa?
de zelos pierdo el fentido:
ha tirana!

Clar. Ha falfo amante!

Leon. Que honreis mi cafa os eftimo,
Don Enrique. *Enriq.* Yo, feñora,
criado vueftro he nacido.

Leon. Ya es forzofo el declararme,
que me efcucheis os fuplico.
Don Diego de Don Enrique
es hermano, con que digo,
que no es el Conde: mi amor
hacer experiencia quifo
de fu fè, con que confieffo,
que inclinacion me ha debido.
Es pobre, y quife apurar
fi en mi amor eftaba fixo:
hallèle fiempre conftante,
fiempre amante, y fiempre fixo,
y hafta enterarme no quife
darte parte en mis defignios,
con que he fatisfecho, Clara,
à tu duda, y mi capricho.
El eftuvo de una Dama,
que le obligò, agradecido,
y te ha tenido por ella,
fiendo yo à quien ha debido,
encubierta, y defcubierta,
favores, y beneficios:
efta es mi mano, Don Diego,
à vos por dueño os elijo.

Dieg. Con la vida, y con el alma,
que à vueftros pies facrifico.

Danfe las manos.

Leon. Y pues yo sè, que le quieres,
claramente te fuplico
dès la mano à Don Enrique.

Clar. Quando zelofa me miro,
puedes perdonar, Leonarda.

Inès. Tus zelos en valde han fido,

pues

pues fui yo quien te los dì.
Clar. Què dices?
Inès. Lo que te digo.
Clar. Si esso es cierto, tuya soy.
Enriq. Yo tu esclavo, dueño mio.
Danse las manos.
Catar. Y aqui la Comedia acaba,
donde de un pobre se ha visto,
Pobreza, amor, y fortuna,
perdonad los yerros mios.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.